



**UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA**

**VERBOS PSEUDOCOPULATIVOS EN TEXTOS NARRATIVOS Y  
EXPOSITIVOS ESCRITOS POR ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA  
MEDIA.**

**Karen Sarmiento Hormazábal**

**INFORME FINAL DE SEMINARIO PARA OPTAR AL GRADO DE  
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICA CON MENCIÓN  
EN LINGÜÍSTICA**

**Profesor Patrocinante: Guillermo Soto Vergara**

**2009**

## ÍNDICE

Agradecimientos.....	5
Resumen.....	7
1. Introducción.....	8
2. Marco conceptual.....	11
2.1. Aspectualidad.....	11
<i>The parameter of aspect</i> : el modelo de Carlota Smith (1997).....	11
Aspecto de situación: tipología de las situaciones ideales.....	14
Propiedades lingüísticas de los tipos de situación.....	18
Dinamismo.....	18
Duratividad.....	19
Telicidad.....	20
Aspecto de punto de vista.....	20
La propuesta de Dik (1997): <i>The theory of functional grammar</i> .....	21
Dinamismo.....	21
Telicidad.....	22
Momentaneidad.....	22
Control.....	23
Experiencia.....	23
Modelo de aspectualidad propuesto por Dik (1997).....	24
2.2. Hacia una determinación y caracterización de los verbos pseudocopulativos: propuestas más relevantes.....	26
Estudios sobre atribución.....	26
Distinción entre verbo atributivo y pseudocopulativo.....	30
Verbos copulativos.....	31
Verbos pseudocopulativos.....	33
Distinciones gramaticales entre verbos copulativos y pseudocopulativos.....	35
Verbos pseudocopulativos, verbos auxiliares y verbos predicativos.....	36

Clasificación de los verbos pseudocopulativos.....	36
1. Clasificación de Navas Ruiz (1963).....	36
2. Clasificación de Morimoto y Pavón (2007).....	37
2.3.    La teoría de la auxiliaridad: las perífrasis verbales.....	39
<i>Verbal periphrases in a functional grammar of Spanish</i> (1998).....	41
1. Las perífrasis verbales.....	41
2. Métodos probatorios de índole gramatical.....	43
Sustitución de la forma no finita.....	43
Omisión de la forma no finita.....	44
3. Construcciones léxicas, semiauxiliares y perífrasis verbales.....	46
2.4.    Aplicación de métodos probatorios al grupo de los pseudocopulativos: hacia una caracterización gramatical.....	49
1. Omisión de la forma nominal.....	49
2. Sustitución de la forma nominal.....	50
3. Metodología.....	54
3.1.    Elaboración del instrumento.....	54
3.2.    Aplicación del instrumento.....	55
4. Presentación de resultados.....	57
4.1.    Total de textos por nivel y en general.....	57
1. Estructuras pseudocopulativas en texto narrativo.....	58
2. Estructuras pseudocopulativas en texto expositivo.....	60
5. Análisis de los resultados.....	62
5.1.    Estructuras pseudocopulativas en texto narrativo.....	62
1. Primer año medio.....	62
2. Segundo año medio.....	64
3. Tercer año medio.....	66
4. Cuarto año medio.....	68
5.2.    Estructuras pseudocopulativas en texto expositivo.....	70
1. Primer año medio.....	70
2. Segundo año medio.....	71
3. Tercer año medio.....	72

4. Cuarto año medio.....	72
5.3. Discusión.....	73
5.4. Análisis desde la perspectiva de la gramática funcional.....	79
1. Verbos aspectuales.....	79
1. Quedarse.....	79
2. Encontrarse.....	80
3. Seguir.....	81
4. Volverse.....	82
5. Mantenerse.....	82
2. Verbos no aspectuales.....	83
1. Sentirse, mostrarse y verse.....	83
2. Parecer.....	84
6. Conclusiones.....	86
7. Bibliografía.....	94

## AGRADECIMIENTOS

La autora desea agradecer a:

A Guillermo Soto, porque sin el este trabajo no existiría. Por conciliar mis intereses en un proyecto de tesis y motivarme en un año complejo a trabajar en él. Por la paciencia y el tiempo. Por las anotaciones y reflexiones me que hizo durante el año y que me obligaron a pensar y meditar sobre lo que estaba haciendo.

A mis papás, que de una manera muy particular – y muchas veces sin darse cuenta – me apoyaron en todas las decisiones que tomé durante el 2009 y, sin entender mucho sobre los objetivos y tópicos de esta investigación, estuvieron constantemente preocupados de mis fracasos, colapsos, progresos y logros,

A todo mi núcleo familiar. A Brenda, por preguntar constantemente. A Paula, por ayudarme en la recolección del corpus. A quienes me dejaron dormir cuando lo necesité, y esconderme a trabajar cuando los plazos comenzaron a cumplirse. A los que me escucharon y confiaron en que, a pesar de todo, este proyecto lograría ver la luz en la fecha que originalmente se había estipulado.

A Irène, que corrió de un lado para otro para hacerme el trabajo más fácil, sobre todo al final. A Milena, porque estuvo siempre dispuesta a ayudarme, a pesar de tener sus propios problemas con su propia tesis y por facilitarme valioso material e interesantes reflexiones. A Gabriela, que siempre preguntó – pese a tener mil cosas en la cabeza – y con sus propios plazos presionaba, sin saberlo, para que yo cumpliera con los míos.

A Darío, porque hiciste las cosas fáciles cuando fueron más complejas. Por hacerme creer en mis capacidades, pues tú no dudaste nunca de ellas. Porque la nueva vida que estamos iniciando juntos fue una motivación más para terminar este trabajo y cerrar esta etapa de mi formación académica. Por la paciencia, la comprensión, el amor y la hija maravillosa que me has dado. Te amo.

Karen Sarmiento Hormazábal

Diciembre de 2009.

*A Darío y Martina, que vivieron todo el proceso conmigo.*

## RESUMEN

El seminario de grado, enmarcado en la gramática funcional de Dik (1997) y el análisis del discurso, tiene dos objetivos centrales. Por una parte, caracterizar gramatical y semánticamente los verbos pseudocopulativos; por otra, estudiar su empleo en el discurso narrativo y expositivo escrito por estudiantes de todos los niveles de enseñanza media.

En lo relativo al primer objetivo, se caracteriza el proceso de gramaticalización que sufren dichos verbos, con especial atención a los aportes aspectuales y modales que realizan a la predicación nominal. Tras un análisis de su comportamiento respecto de un conjunto de pruebas gramaticales, se propone que todos los verbos pseudocopulativos – con excepción de *parecer*– se comportan gramaticalmente de modo análogo a los semi-auxiliares perifrásticos, mientras que *parecer* se comporta como los auxiliarizados de perífrasis. A su vez, el comportamiento de *ser* y *estar* sería equivalente al de *haber* en las oraciones compuestas.

En cuanto a su empleo en narraciones y exposiciones escritas, se observa que, en las primeras, el empleo de estructuras pseudocopulativas está condicionado por el estilo narrativo, toda vez que la presencia de verbos pseudocopulativos tiende a aumentar en narraciones en que el paisaje de la conciencia tiene gran peso. El nivel de instrucción también incide, pues, salvo en un caso, a medida que avanza el nivel de estudios, se tienden a incrementar y diversificar en su valor los verbos pseudocopulativos, con una clara preferencia en el uso de los modales por sobre los aspectuales.

En el caso de los textos expositivos, se advierte un aumento progresivo en el uso de los pseudocopulativos aspectuales y modales a medida que los estudiantes suben de curso. Aunque, al igual que en el caso anterior, se observa a los largo de los cursos un incremento cuantitativo y cualitativo de los aspectuales, estos no llegan nunca a superar cuantitativamente a los modales, que también presentan incremento cuantitativo y cualitativo. Este proceso es paralelo a otro de reducción progresiva de los usos de la cópula verbal, en ambas modalidades discursivas.

## 1. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

El estudio de las oraciones en función a la predicación ha alcanzado un amplio consenso en los estudios lingüísticos. Existe una extensa y considerablemente convergente bibliografía sobre la distinción entre oraciones copulativas y oraciones de predicado verbal. En las primeras, – de predicado nominal – el verbo principal es un atributivo por excelencia: *ser* o *estar* y se encuentra vacío de significado léxico. En las oraciones de predicado verbal, el verbo principal está dotado de sentido léxico pleno, por lo que su función no se limita a unir el resto de los componentes que forman la oración y constituye el núcleo del predicado oracional.

Sin embargo, y en un punto intermedio en esta ya tradicional distinción gramatical, se ubican aquellas construcciones en las que se predica una atribución no optativa y que están constituidas por verbos que, debido a diversas razones semánticas y sintácticas, no cumplen el papel de núcleo predicativo de la oración, desplazando este rol –tal como ocurre en las oraciones copulativas– al componente atributivo. Producto de esto, el verbo pasa a cumplir, principalmente, la función de nexos, tal como sucede con los verbos de predicado nominal *ser* y *estar*.

No obstante, y a pesar de presentar comportamientos gramaticales similares a la cópula, estas construcciones se distancian de las oraciones copulativas en la medida en que los verbos que cumplen el papel de nexos entre el sujeto experimentante y el atributo no se encuentran completamente vacíos de significado léxico y aportan distintos matices a la atribución que se predica. Si bien el verbo en cuestión enfrenta, a lo menos, un proceso de desemantización –que en algunos casos tiende claramente hacia la gramaticalización– éste no alcanza, en casi la totalidad de los casos, la magnitud que tiene en los verbos de predicado nominal, pues existen ciertas restricciones aspectuales impuestas por la naturaleza del verbo que limitan las posibilidades combinatorias de estas estructuras.

Debido a estas razones, desde que Navas Ruiz (1963) se detuvo en el análisis de estas construcciones, señalando que existen en el español algunos verbos intransitivos que admiten un atributo que coincide con el sujeto en persona y número, y que afecta

---

<sup>1</sup> Esta investigación fue apoyada por el proyecto de investigación SOC 08/26-1 de la Universidad de Chile.

sintáctica y semánticamente tanto a éste como al verbo en cuestión, es que se ha iniciado su estudio denominándolas – dada su condición híbrida – pseudoatributivas o pseudocopulativas. Esta denominación es acertada, pues permite hacer referencia a su estatus intermedio: los denominados verbos pseudocopulativos no se comportan de manera idéntica a la cópula y no tienen las mismas características gramaticales (sobre todo en el nivel sintáctico) que las oraciones de predicado verbal, como bien señaló el estudioso español.

Considerando este estudio pionero, y otras obras posteriores, Morimoto y Pavón (2007) desarrollaron una clasificación semántica de los verbos pseudocopulativos del español a través de un criterio taxonómico doble, basado en las valencias aspectuales de los pseudocopulativos y en su posibilidad de conmutarse por *ser* o *estar*. Esta es, a nuestro juicio, la clasificación más acertada que existe en la actualidad en lo que refiere a este tipo de estructuras.

Sin embargo, una de las principales deficiencias que a la fecha tiene el estudio de las construcciones pseudocopulativas es que su caracterización y delimitación se ha basado principalmente en criterios semánticos, lo que ha vuelto un tanto intuitivo el análisis. Reconocemos, en la bibliografía sobre el tema, un deficiente desarrollo de los valores aspectuales que poseen los verbos pseudocopulativos. Además, y pese a contar con las herramientas para hacerlo, no se ha propuesto llevar a cabo una caracterización gramatical de dichas estructuras. Si bien en algunos casos los verbos pseudocopulativos se encuentran en un evidente proceso de desemantización, en otros, el comportamiento oracional de estas estructuras evidencia un claro proceso de gramaticalización. Es decir, mientras algunas estructuras pseudocopulativas experimentan una pérdida progresiva de sus valores semánticos, otras han perdido parcial o totalmente su significado léxico, adquiriendo un significado netamente funcional. Por esto, una caracterización delimitada por criterios aspectuales se vuelve un asunto central.

El objetivo del presente estudio es analizar el fenómeno de los verbos pseudocopulativos y sus frecuencias en un contexto específico: el discurso escrito – narrativo y expositivo – que producen los estudiantes de enseñanza media como parte de sus obligaciones académicas. La selección de esta muestra no responde a condiciones azarosas. Nos hemos apoyado, principalmente, en los numerosos estudios que se han realizado y que avalan que, en general –y estableciendo las precisiones pertinentes– la

relación sustantivo/verbo aumenta a favor de los primeros en textos de expertos respecto a los que producen los novatos (Ver Soto y Zenteno, 2004: 275 – 292). De acuerdo con Soto, Martínez y Sadowsky (2005):

El mayor empleo relativo de sustantivos se relacionaría con la construcción de un discurso despersonalizado centrado en los objetos, en que los avatares de la vida mental de los actores, y, por tanto, el contexto sociocultural y emocional de las acciones por ellos ejecutadas, serían irrelevantes para la interpretación de las relaciones de coherencia del discurso.

Extrapolando esta teoría al marco de la presente investigación, como los verbos pseudocopulativos precisamente dicen relación con predicaciones nominales o cuasinominales, analizaremos si, efectivamente, un alumno con un menor grado de instrucción, en los inicios de su educación media, utiliza las estructuras nominales pseudoatributivas en menor medida que un estudiante que está finalizando dicho proceso educativo. Por otro lado, analizaremos si existen diferencias en el uso que hacen los estudiantes de las construcciones pseudocopulativas que sean dependientes de la modalidad discursiva con la cual estén trabajando los estudiantes.

El corpus obtenido, conformado por el total de estructuras pseudocopulativas que encontremos en la muestra, lo caracterizaremos a base de sus valencias aspectuales, valores semánticos, posibilidades combinatorias, etc. Además, utilizaremos herramientas de la Gramática Funcional para caracterizar dichas estructuras.

Finalmente, y en un intento por proponer una caracterización más objetiva y sistemática de los verbos pseudocopulativos, basada en pruebas gramaticales, someteremos nuestro corpus a las pruebas de auxiliarización de Olbertz (1998). Si bien esta autora aplica dichos procedimientos a las perífrasis verbales del español, el comportamiento de los semi-auxiliares perifrásticos es bastante similar al de los verbos pseudocopulativos, como veremos más adelante. Basándonos en aquellas características compartidas, aplicaremos estos métodos probatorios en un intento por favorecer una caracterización gramatical -más exacta y menos intuitiva que una de corte semántico- de aquellos verbos que la literatura especializada ha denominado pseudocopulativos.

## **2. MARCO CONCEPTUAL**

### **2.1. Aspectualidad**

El significado aspectual de una oración, además de entregarnos información temporal acerca de su estructura interna, contribuye también a la comprensión acerca de cómo un hablante, que emite un enunciado determinado, conceptualiza un aspecto de la realidad, un estado de cosas. Esto, porque a través del aspecto es que podemos darnos cuenta del punto de vista a partir del cual el hablante está observando la constitución interna de una situación determinada, por lo que habría un componente subjetivo en la determinación aspectual de un enunciado.

En este sentido, y debido a que el aspecto implica siempre una situación que se encuentra desplegada dentro de una determinada estructura temporal, su conceptualización (siguiendo a Smith, 1997) debe basarse en las propiedades inherentes a los valores aspectuales de los enunciados, por lo que deben incluirse conceptos como el comienzo de un estado de cosas, el final y, el dinamismo o estatismo que presentaría. Estas características no solo permiten estructurar la noción de aspecto, sino que, además, establecer una taxonomía del mismo

#### **El modelo de Carlota Smith (1997)**

La propuesta de Carlota Smith (1997) se organiza sobre la base de la reformulación de algunos conceptos en torno al aspecto que ya habían sido planteados por otros estudiosos, como Comrie (1976), y a la propuesta propia de la autora, que tiene una visión cognitiva de la aspectualidad<sup>2</sup>. La autora elige un enfoque paramétrico, en el que el aspecto se trata como un subsistema con organización interna, características y dimensiones de variación que le son propias. La teoría identifica el punto de vista del aspecto y la situación aspectual como los componentes básicos del sistema de aspecto.

---

<sup>2</sup> Por ser un modelo de cognitivista, en éste se asume que las categorías aspectuales no dependen del lenguaje, sino que están basadas en habilidades cognitivas. Las personas distinguen los tipos básicos de situaciones en las bases de sus facultades cognitivas y perceptivas, así como distinguen las entidades contables de las no contables y los sustantivos que refieren a cada una de ellas.

Smith parte de la base de que el significado aspectual de una oración es producto de la interacción que se produce entre dos componentes aspectuales básicos y que presentan realización categorial: el tipo de situación y el punto de vista:

The two component theory provides a principled approach to the relation between the situation type (event o state) and viewpoint (perfective or imperfective) of a sentence. [...] It is well-known that the co-occurrence patterns of adverbials, for instance, involve such concepts as event and state on the one hand, and aspectual viewpoint on the other (Smith, 1997:6)

En las oraciones siguientes:

(1) *El pájaro voló*

(2) *El pájaro estuvo en vuelo,*

ambas presentan situaciones de diferentes tipos, con el mismo carácter aspectual, el perfectivo. La oración (1) indica un evento, a diferencia de (2), que hace referencia a un estado. Lo realmente significativo tiene que ver con la marca de ausencia/presencia de dinamismo: ambos enunciados tienen propiedades aspectuales diferentes y muy relevantes para el valor semántico de la oración: las actividades son dinámicas, mientras que los estados carecen de dinamismo.

El aspecto de una determinada estructura verbal involucra la organización temporal de las situaciones y una perspectiva temporal. Sin embargo, según Smith, ambos tipos de información son independientes entre sí. El ejemplo presentado por la autora es altamente explicativo de todos estos rasgos:

(3) *María caminó al colegio*

(4) *María caminaba al colegio*

(5) *María caminó en el parque.*

En (3), tenemos un evento que se presenta en su totalidad, incluyendo su punto natural de término; (4) es un mismo tipo de evento, con la diferencia de que éste no es presentado a cabalidad, y además no se hace referencia al término de dicho estado de cosas; (5) es distinta de las dos oraciones anteriores, en la medida que representa un evento en su totalidad, pero no se hace referencia a su punto de término natural.

Además, el contenido semántico de la oración permite inferir que la acción ha sido finalizada. A base de esto, y siempre siguiendo lo planteado por la autora, podemos indicar que:

- El punto de vista perfectivo abarca un evento completo mientras que el imperfectivo solo una parte del mismo.
- El aspecto imperfectivo entrega información con un mayor grado de sutileza. Como focaliza la parte interna de una situación (evento o estado), permite que ésta sea clasificada dentro de una determinada clase. Tal como plantea Comrie, dentro de la imperfectividad como tal, es importante distinguir entre habitualidad y continuidad: “Thus one is told that the imperfective form expresses either a habitual situation or a situation viewed in its duration, and the term ‘imperfective’ is glossed as ‘continuous-habitual’ (or ‘durative-habitual’)” (Comrie, 1976:26). Debido a que el imperfectivo nos presenta una parte de la situación descrita, sin hacer referencia a su punto de inicio o término, podemos afirmar que, informativamente, el imperfectivo es más ‘abierto’ (siguiendo a Smith, 1997).
- Los dos componentes de esta teoría proporcionan un primer acercamiento a la relación entre el tipo de situación (evento o estado) y el punto de vista (perfectivo o imperfectivo) de una oración.
- Las formas lingüísticas de una oración dada presentan una situación que contiene un cierto tipo de perspectiva temporal. Ya señalamos que ambos componentes del valor aspectual se realizan en categorías lingüísticas. El punto de vista suele estar indicado morfológicamente, con afijos u otros morfemas designados<sup>3</sup>. El tipo de situación está contenido de manera más abstracta, por el verbo y sus argumentos (la *constelación verbal*, en términos de Smith). Las formas que especifican cada componente aspectual coexisten en una oración.

---

<sup>3</sup> Cabe hacer la salvedad de que en español el aspecto de punto de vista se expresa principalmente mediante morfemas de flexión sufija: *cantaba – canté*. Los procesos de derivación y composición mediante afijos se vinculan más al aspecto de situación.

### **Aspecto de situación: tipología de las situaciones ideales.**

Debido a que los distintos tipos de valores semánticos tienen un equivalente en el nivel gramatical, la clasificación propuesta por Smith no tiene su correlato en el nivel léxico, sino que se basa más bien en criterios gramaticales. No debe extrañar entonces que se base en los distintos rasgos semánticos que presentan los tipos de situaciones: dinámico/no dinámico; durativo/puntual; télico/atélico.

Estos valores semánticos ya habían sido destacados por Comrie (1976):

(...) [P]erfectivity involves lack of explicit reference to the internal temporal constituency of a situation, rather than explicitly implying the lack of such internal temporal constituency. Thus it is quite possible for perfective forms to be used for situations that are internally complex, such as those that last for a considerable period of time, or include a number distinct internal phases, provided only that the whole of the situation is subsumed as a single whole. Clearly the internal structure of such situations cannot be referred to directly by the choice of a perfective form, since this is precisely what perfective forms cannot indicate, but such reference can be made explicitly by other means, such as the lexical meaning of the verb involved, or other aspectual oppositions, or other facets of the context. (Comrie, 1976:21-22)

Por otro lado, la constelación verbal –formada por el verbo y sus argumentos– es central en este modelo, en la medida en que está asociada con una situación determinada y guarda relación con determinadas propiedades semánticas. Aun así, la relación que se da entre la constelación verbal y la situación descrita no es necesariamente equitativa. Existe la posibilidad de que una misma situación se relacione con más de una constelación. Esto se evidencia en el hecho de que un hablante puede elegir entre distintas opciones aspectuales para hacer referencia a un determinado hecho de la realidad. Cada opción que pueda tener el emisor, representa un aspecto de situación distinto.

Smith distingue 5 tipos de aspecto de situación. Como ya mencionamos, cada uno de ellos se configura a base de propiedades temporales con valor semántico, con las cuales podemos establecer tres pares de oposiciones<sup>4</sup>:

La diferenciación estativo/dinámico nos permite hacer una primera distinción entre estados y eventos. Estos conceptos son fundamentales en esta clasificación. Los estados, por un lado, no solo son estáticos, sino que, además, corresponden a un periodo único, indiferenciado (de ahí su condición de durativos). Los eventos, por otro lado, tienen una carga de dinamismo, independientemente del punto de vista con que sean observados, ya que están constituidos por una serie de etapas que se suceden una tras otra:

Events and processes are dynamic, i.e. require a continual input of energy if they are not to come to an end; events are dynamic situations viewed as a completed whole (perfectively), whereas processes are dynamic situations viewed in progress, from within (imperfectively). (Comrie, 1976: 13)

Como vemos, la presencia o ausencia de dinamismo hace referencia a si la situación requiere o no algún tipo de energía para mantenerse a lo largo del tiempo. De esta manera, distinguimos entre estados y eventos, pudiendo realizar además una clasificación de los distintos tipos de estado según la oposición télico/atélico y durativo/no durativo.

La distinción entre télico/atélico se basa en el punto de término natural que tiene una determinada situación: si un evento tiene punto de término natural, se dice que es télico. Si no lo presenta, es atélico. Los eventos télicos implican un cambio de estado que constituye el alcance de una meta, de un logro. Cuando se alcanza dicha meta, el cambio de estado se produce y el evento concluye.

Dentro de los eventos télicos están también los que no incluyen un agente que los realice: “A rock falling to the ground from a cliff is a telic event: the final endpoint is reached when the rock is on the ground” (Smith, 1997:19). Por esto, la autora opta por referirse al final de un evento télico como el alcance de un punto de término natural,

---

<sup>4</sup> Es importante, en este sentido, destacar que el aspecto de situación debe determinarse sobre la base de la constelación verbal y no a el verbo léxico. Nótese la diferencia entre *Juan pinta cuadros (cubistas)*; *Juan pinta los cuadros (que le encargaron)*; *Juan pinta un cuadro*.

independiente de las posibles condiciones agentivas que puede tener una situación en particular.

En contraste, los eventos atélicos pueden detenerse el cualquier momento, ya que no tienen un punto de término natural. En este sentido, *caminar a la escuela* sería un evento télico, mientras que *caminar en el parque* haría referencia a una situación atélica<sup>5</sup>.

La tercera oposición que nos permite clasificar los eventos es una idealización. Objetivamente, ningún evento puede considerarse como puramente *instantáneo*, ya que siempre su cumplimiento necesitará de algún tiempo para realizarse. Lo que en realidad ocurre, es que el hablante es capaz de conceptualizar determinados eventos como instantáneos.

Aún así, la instantaneidad puede considerarse una categoría lingüística en la medida que la lengua ha sido capaz de codificar esta y otras conceptualizaciones. Dentro de todo, las diferencias entre un evento durativo y uno instantáneo pueden ser muy sutiles, y un mismo evento puede sufrir transformaciones en su categoría.

En su modelo, Smith no considera el caso del español como herramienta explicativa, pero en nuestra lengua esta distinción también opera y de manera relevante. Tomemos el caso de las construcciones progresivas, que son consideradas por la autora para el caso del inglés. En los logros, la progresiva genera una lectura de fase preparatoria porque la predicación no puede aceptar focalización en la fase progresiva del evento ya que este es instantáneo:

(6) *Estoy ganando la carrera.*

Una oración como (6) no nos indica que el emisor ya es el ganador indiscutido de la carrera en cuestión, sino que más bien nos dice que el emisor *está por ganar la carrera*, o que tiene altas posibilidades de ser el ganador, sin que la carrera haya finalizado aún.

En cuanto a la dinamicidad inherente que poseen construcciones perifrásticas como (6) cabe hacer el alcance de que en esta oración no se hace referencia a un estado de cosas

---

<sup>5</sup> Sin embargo, en español el ejemplo presentado por Smith puede tener una interpretación no tan claramente télica: *Caminó a la escuela, pero (por x razón) no pudo llegar.*

durativo (ya hemos señalado que es un evento instantáneo), pero -por poseer dinamismo- si admite la perífrasis con *estar* + gerundio. Esto se debería -siguiendo a Soto y Castro (inédito)- a que el progresivo, y en general la perífrasis, se usa frecuentemente para hacer referencia a situaciones en donde se requiere estar inyectando energía constantemente para alcanzar una meta, debido a que son estado de cosas frecuentemente dinámicos. “Típicamente, en estos casos no se comunica una fase del estado de cosas mismo sino una fase preparatoria de este (cfr. Smith, 1997), generándose una lectura prospectiva o de inminencia (Bertineto 1998, 2000)” (Soto y Castro, inédito).

En cambio, constelaciones verbales como *correr la maratón* (atélico) o *construir una casa* (télico), no son eventos instantáneos, sino durativos. Debido a su condición de eventos durativos, pueden soportar sin mayores cuestionamientos un progresivo, pues tienen duratividad interna:

(7) *Estoy corriendo la maratón.*

(8) *Estoy construyendo una casa.*

Esto es consistente con lo que ha planteado Comrie:

The opposite of durativity is punctuality, which thus means the quality of a situation that does not last in time (is not conceived of as lasting in time), one that takes place momentarily. It should be noted that the crucial point here is that punctual situations do not have any duration, by definition, has no internal structure, and in a language with separate imperfective forms to indicate reference to the internal structure of a situation, then clearly punctuality and imperfectivity will be incompatible. (Comrie, 1976:42)

Finalmente, y a base de las tres oposiciones propuestas por la autora, podemos establecer la siguiente taxonomía de tipos de situación:

Cuadro 1: características temporales de los tipos de situación

Tipos de situación	Dinamismo	Telicidad	Instantaneidad
Estados	[-]		[-]
Actividades	[+]	[-]	[-]
Realizaciones	[+]	[+]	[-]
Semelfactivos	[+]	[-]	[+]
Logros	[+]	[+]	[+]

En algunos casos, eso sí, hay rasgos que no pueden aplicarse: el valor [+/-] télico es completamente inviable en el caso de los estados.

### **Propiedades lingüísticas de los tipos de situación**

El aspecto de situación conduce a una tipología de situaciones ideales. Cada una de ellas presenta distintas propiedades sintácticas y semánticas que corroboran la información que se ha entregado con anterioridad. Sabemos que las características temporales de una oración están directamente relacionadas con su estructura temporal y, por ende, con su aspecto de situación. A través de las propiedades sintácticas y semánticas -que se expresan en distintas categorías lingüísticas-, podemos demostrar cómo efectivamente una oración determinada tiene determinado aspecto situacional.

### **Dinamismo**

Según Smith (1997), el dinamismo se expresaría lingüísticamente de dos formas:

a) Agentividad: para que una situación sea dinámica, debe contar con un agente que la ejecute. “States do not have agents, at least not directly. Reflecting this, linguistic forms which are associated with agency occur with event verb constellations but not with statives”. Ahora bien, los logros son también dinámicos y típicamente no tienen un agente. Lo mismo sucede con procesos dinámicos como *La fruta cayó*.

Una de las maneras de evidenciar la agentividad es mediante algunos elementos satelitales, como adverbios de modo y de instrumento. Una oración estativa, con uno de

estos adverbios, es completamente agramatical:(9) *Claudia preparó cuidadosamente sus maletas para el viaje.*

(10) \**Claudia estuvo cuidadosamente enferma una semana.*

b) Interpretación: algunas oraciones con presente indicativo presentan una interpretación eventiva ([+] dinámico) con valor de habitualidad, mientras que otras son interpretadas como estados ([-] dinámico) con el uso de presente indicativo. “Event verb constellations are taken as habitual in sentences with present tense and the perfective viewpoint. Status presents a particular state”. Esto se evidencia claramente en las siguientes oraciones. (11) Tiene interpretación de evento habitual, mientras que (12) correspondería a un estado.

(11) *Beatriz estudia inglés.*

(12) *Beatriz cree en Dios.*

En una oración como (11), si bien inicialmente tiene un valor fuertemente habitual, es posible realizar también una lectura de estado, equivalente al de oraciones como: *Beatriz es doctora.*

### **Duratividad**

Algunos adverbios también permiten identificar una situación como durativa o instantánea. Una secuencia durativa es compatible con sintagmas adverbiales como *por un día; durante una hora*. Las instantáneas no lo son:

(13) *María estudió inglés durante una hora.* → Realización ([-] instantánea)

La oración inicialmente tiene valor de actividad: decir que *María estudió inglés por una hora*, implica que *María estudió inglés*. Gracias al sintagma preposicional que le sigue, se vuelve una realización, con carácter durativo.

(14) \**María alcanzó la cima de la montaña por un día.* → Logro ([+] instantánea)

Igualmente, la presencia o ausencia de adverbios de tiempo de este tipo podrían implicar un cambio en el tipo de situación, que puede pasar de ser instantánea a durativa o viceversa. Veamos el siguiente ejemplo tomado de Smith (1997). La primera oración es claramente un semelfactivo: *toser* designa una situación instantánea que no implica un

cambio de estado. A su vez, la situación presentada en (16) es una actividad, con cierta duratividad (una hora):

(15) *María tosió.*

(16) *María tosió por una hora.*

Comrie (1976) también reconoce este verbo como un ejemplo canónico de una situación instantánea<sup>6</sup>, como se ve en (15), en donde interpretamos que María tosió una vez (no hay iteratividad). Pero la misma oración de (15) puede tener una única interpretación durativa –como señala el mismo Comrie– ya que, si bien la interpretación habitual de *María tosió* es que lo hizo solo una vez, también es posible que María haya tosidido *más de una vez*, quizá dos veces. En este caso, la oración adquiere una interpretación durativa.

### **Telicidad**

El correlato gramatical de la oposición [+/-] télico lo encontramos en la noción de “completitud”: las constelaciones verbales télicas pueden incluir verbos y adverbios que indiquen completitud, mientras que las atélicas adquieren una cierta ambigüedad con estos argumentos, lo que implica realizar otras interpretaciones.

### **Aspecto de punto de vista**

Autores como Bello (1884) plantean que, en español, no existe el aspecto de punto de vista y que lo que se denota mediante este término puede subsumirse a una distinción temporal. Obviamente, y sin desmerecer su obra, esta afirmación es anacrónica, pues en esta época no se estudiaba este fenómeno en el español. Smith presenta el aspecto de punto de vista, empleando una metáfora visual:

Aspectual viewpoints function like the lens of a camera, making objects visible to the receiver. Situations are the objects on which viewpoint lenses are trained. And just as the camera lens is necessary to make the object available

---

<sup>6</sup> El autor habla de “punctual situation”: “Strictly speaking, it is the situation, rather than the verb, that is punctual, though for convenience we shall retain the traditional practice of using the term “punctual verb” for a verb referring to a punctual situation”(Comrie, 1976:42).

for a Picture, so viewpoints are necessary to make visible the situation talked about in a sentence. (Smith, 1997: 61).

Si entendemos el punto de vista como la manera en que se visualiza una situación, por un lado, tenemos que el perfecto indicaría anterioridad en relación con un determinado punto de referencia: *Pepa salió*. Esto porque mediante este aspecto realizamos una mirada global, con un determinado punto de inicio y de término. A su vez, el imperfecto, si bien indica anterioridad, lo hace con cierta simultaneidad con respecto al punto de origen: *Pepa dijo que estaba enferma*. Sabemos que el imperfecto permite mirar las situaciones descritas desde dentro, sin verse claramente el punto de inicio y de término del estado de cosas. En él, interactúan el aspecto de punto de vista y el aspecto de situación.

### **La propuesta de Dik (1997): *The theory of functional grammar***

#### **Los estados de cosas y sus funciones semánticas.**

Para llevar a cabo una caracterización de los estados de cosas, Dik considera fundamentales cinco parámetros semánticos, a diferencia de Smith (1995), que de los 5 que presentaremos a continuación, toma solo tres:

- ± Dinámico
- ± Télico
- ± Momentáneo
- ± Control
- ± Experiencia

#### **Dinamismo**

Dik caracteriza un estado de cosas como [+ dinámico] en los mismos parámetros que Smith (1997): “This dynamism may consist in a recurrent pattern of changes all through the duration of the SoA, or in a change from some inicial SoA into some different final SoA” (Dik, 1997:107) y aplica criterios similares para reconocer si un determinado estado de cosas es dinámico o no: la intercalación de satélites (de tiempo y velocidad) y

el uso, en inglés, de la forma *do*. En algunos casos, eso sí, estos mismos satélites -como bien indica Dik- deben usarse con cierta sutileza, por lo que, tal vez, los adverbios de modo e instrumento, junto con la agentividad -criterios propuestos por Smith (1997) para corroborar el dinamismo de una situación- sean más apropiados que la presencia/ ausencia de satélites de rapidez.

### **Telicidad**

Dik define un estado de cosas como télico –al igual que Smith– si tiene un punto de término natural. En este mismo punto, Comrie (1976) es mucho más extensivo y claro:

However, there is an important difference between these two types of situations [situaciones télicas / atélicas] with regard to their internal structure. In the second example [*John is making a chair*] there comes eventually a point at which John completes the action of making a chair, the chair is ready, and at this point the situation described by *making a chair* must of necessity come to an end [...]. This is not true of the situation described by *John is singing*: John can stop singing at any point, and it will still be true that he has sung. (Comrie, 1976:44).

El ejemplo que sigue -traducido de Dik (1997)- es muy clarificador de esto:

(17) *John pintaba.*

(18) *John pintaba un cuadro.*

La acción de *pintar un cuadro* es télica: claramente, la situación debe finalizar en algún momento, no se puede estar indefinidamente pintando un cuadro. No así la de *pintar*, que puede considerarse como una *actividad* habitual (y, por ende, [-] télica). Esto, además, demuestra la importancia de considerar las secuencias oracionales a cabalidad, con todos sus argumentos: “As we shall see, one can give evidence that a verb constellation is associated with certain semantic properties” (Smith, 1997:18). Si no, la interpretación del estado de cosas –o del aspecto de situación– puede verse alterada.

## Momentaneidad

Los eventos<sup>7</sup> télicos –a diferencia de las predicaciones [-] télicas y las situaciones – tienen, como sabemos, una duración determinada, se desarrollan hasta que alcanzan un punto de término natural. En el grupo de los télicos distinguimos los momentáneos (o puntuales) y los durativos. Los [+] momentáneos no tienen duración, pues su punto de inicio coincide con su punto de término natural. No así los [-] momentáneos, que ocupan un cierto período de tiempo y tienen puntos de inicio y término distintos.

## Control

Esta propiedad semántica -ausente en Smith (1997)- distingue entre [+/- controlado]. Un estado de cosas será [+] controlado si el primer argumento tiene el poder de determinar si se logrará o no el estado de cosas. La oración (19) sería, en este sentido, [+] controlada, ya que Juan decide si se alcanza la meta indicada en el estado de cosas. Esto a diferencia de la roca en la oración (20), que se cae por razones que ésta es incapaz de evitar.

(19) *Juan arregla la ventana.*

(20) *La roca cayó al precipicio.*

La importancia en el nivel gramatical de esta distinción, según Dik (1997), radicaría en la formación de ciertas estructuras. A modo de ejemplo, una oración imperativa, [+] controlada por el sujeto, no puede llevar como orden un argumento [-] controlado. Así lo muestran las oraciones (21) y (22), ejemplos de Dik (1997: 113). John -se asume- no tiene control sobre su capacidad de quedarse dormido, pero sí sobre la de ir hacia adonde lo llaman:

(21) *John, come here!*      [+] controlada

(22) *\*John, fall asleep!*      [-] controlada.

---

<sup>7</sup> Dik distingue entre situaciones [- dinámico] y eventos [+ dinámico]

## **Experiencia**

Un evento será [+] experiencial si exige que un agente animado utilice sus facultades sensoriales o mentales para que se cumpla el estado de cosas. Esta propiedad semántica considera percepciones como *sentir, querer, desear, percibir*, etc. Un ejemplo es la oración (23):

(23) *Francisco siente mal olor en el aire.*

## **Modelo de aspectualidad propuesto por Dik (1997)**

En Dik (1997), el término *aspectualidad* abarca todo tipo de distinciones aspectuales, independientemente de si éstas se expresan léxica o gramaticalmente. A su vez, el *aspecto* se limita a “those aspectuality distinctions which are grammatically rather than lexically expressed” (Dik, 1997: 221). Se distinguen en este modelo 5 tipos de aspectualidad:

1. Tipo de estado de cosas, designado por el marco predicativo. Este tipo de aspectualidad se conoce también como *Aktionsart* y se incluye en la clasificación de los estados de cosas. El modo de acción es el tipo más restringido de aspectualidad, y corresponde a aquella que se expresa léxicamente.
2. Aspecto perfectivo e imperfectivo: tiene que ver, como ya hemos señalado, con el punto de vista desde el cual se observa y describe un determinado estado de cosas. Dentro del imperfectivo, Dik distingue 4 categorías: habitual, iterativo, progresivo y continuo. Estas categorías no deben confundirse con las expresiones gramaticales que tienen las distintas lenguas para indicar este tipo de realizaciones. En este sentido, las cuatro clases que Dik reconoce dentro del aspecto imperfectivo, corresponden más bien a interpretaciones que se hacen de un estado de cosas en el momento del acto comunicativo, y no equivalen necesariamente con la categoría gramatical que permite expresar los distintos valores de imperfectividad en las lenguas y que se incluyen dentro del aspecto de fase y de cantidad.

3. Aspecto de fase: corresponde al nivel de desarrollo que presenta un determinado estado de cosas (comienzo-desarrollo-final). Se distinguen 4 tipos: ingresivo, progresivo, continuo y egresivo.

En español, estos valores se expresan mediante algunas construcciones perifrásticas. Tal como plantea Olbertz (1998), el valor ingresivo estaría dado por las secuencias *ponerse a*; *meterse a*; *pasar a*, y *empezar/comenzar a*. A su vez, las perífrasis con *seguir/continuar* + gerundio y con *estar* + infinitivo hacen manifiesto los aspectos continuo y progresivo, respectivamente. Recordemos, además. Que en el caso del progresivo *estar* + infinitivo, se hace referencia a la fase preparatoria de un evento instantáneo. El aspecto egresivo está en secuencias como *dejar de*, *cesar de*.

4. Aspecto de perspectiva: relaciona un estado de cosas con un punto temporal externo. Basándose en la información que se tiene, se determina el estado en el que se encuentra un estado de cosas. Se distinguen en esta categoría los valores de prospectivo, prospectivo inmediato, perfecto reciente y perfecto.

Este tipo de aspecto vincula dos situaciones; dentro de él podemos distinguir entre: prospectivo y retrospectivo. El primero permite hacer referencia al momento presente, con proyección hacia el futuro. Para ejemplificar este aspecto, podemos utilizar las construcciones perifrásticas compuestas por el verbo *ir a* + verbo en infinitivo. En contraste, en la segunda distinción, el estado de cosas actual permite decir algo respecto de un estado de cosas anterior. Un ejemplo de esto es el perfecto *Lo he perdido todo* (y ahora no tengo nada).

5. Aspecto de cantidad: esta distinción no aporta información sobre la estructura interna de un estado de cosas. Más bien, sus categorías aspectuales permiten cuantificar de diferentes maneras el número de ocurrencias que presenta. Se distinguen 4 categorías aspectuales:

- 5.1. Habitual: el estado de cosas se repite habitualmente
- 5.2. Semelfactivo: el estado de cosas se realiza una sola vez
- 5.3. Iterativo: el estado de cosas se realiza varias veces
- 5.4. Frecuentativo: el estado de cosas se realiza gran cantidad de veces

5.5. Distributivo: el estado de cosas se realiza varias veces con distintos participantes.

## **2.2. Hacia una determinación y caracterización de los verbos pseudocopulativos: propuestas más relevantes.**

### **Estudios sobre atribución**

Siguiendo a Penadés Martínez (1993), los estudios realizados sobre el problema del sistema atributivo del español eran bastante escasos hasta la aparición en 1963 de *Ser y estar: el sistema atributivo del español* de Navas Ruiz. Sabemos que este autor es el primero en clasificar los verbos del español que pertenecerían a un sistema atributivo, considerándolos como verbos que no forman predicados verbales y que, además, no son meramente auxiliares. Sin embargo, y tal como destaca Penadés Martínez, a pesar de lo valiosa que podemos considerar su clasificación dentro del posterior estudio de los verbos pseudocopulativos, la importancia que Navas Ruiz otorga al principio estilístico que -junto con el principio estructural- regularía la lengua, puede alterar el rigor metodológico de la investigación: si el lenguaje tiene una dimensión estilística, de corte subjetivo, ésta no debería incluirse en una descripción de la lengua en estudio, pues en el único plano en que el estudio de ésta adquiere cortes intersubjetivos es en el estudio de ella respecto a otra lengua:

Queda, pues, como saldo positivo de la aportación de R. Navas el haber situado *ser* y *estar* dentro de un amplio conjunto de verbos que se comportan de manera semejante, si bien las divisiones semánticas que establece -verbos que significan permanecer, devenir y apariencia- en modo alguno se justifican, a menos que la intuición del hablante para diferenciar el sentido de *hallarse* del de *volverse* pueda considerarse criterio científico. (Penadés Martínez, 1993:56)

A continuación, pasaremos a revisar otros estudios asociados al análisis de aquellos verbos que pueden tener valor atributivo y encontrarse en un proceso de desemantización. Obviamente, los autores que revisaremos a continuación no siempre evidencian estas características en los verbos en cuestión; muchas veces solucionan el problema del comportamiento de estos verbos -que no son copulativos pero tampoco forman predicados verbales- a base de las relaciones de auxiliaridad, incluyéndolos en el grupo de los verbos perifrásticos.

Andrés Bello (1847) ya realiza una distinción importante dentro de las construcciones intransitivas reflejas, grupo que incluye a *ser* y *estar*. No menciona el problema de la atribución; de hecho, aquellos verbos que, a su juicio, tienen un comportamiento gramatical similar al de los verbos copulativos, cumplen el rol de “significar la existencia y que en otras lenguas suelen corresponder a uno mismo (pág.335)”. En este grupo se incluyen *hallarse* en construcciones como *Se halla enfermo; encontrarse*, en oraciones similares a *Se encontró desprovisto de todo; quedar(se), verse, sentirse, ir, andar(se)*. Como vemos, para Bello las construcciones que actualmente denominamos pseudocopulativas cumplen un rol muy similar a *ser* y a *estar* según sea el caso, debido a que todos los verbos antes mencionados significan existencia, y -concluye- son producto de la riqueza léxica del español.

La gramática de Bello ha tenido también una injerencia importante en cuanto a la distinción tradicional que ha generado -dentro del sistema de verbos del español- el subsistema de verbos (pseudo) atributivos. Incluso en obras posteriores, esta diferenciación ha partido muchas veces del valor categorial del núcleo predicativo. Mientras las oraciones copulativas tendrían como núcleo del predicado nominal un adjetivo, en las oraciones de predicado verbal el núcleo sería un verbo.

Relacionado con esto mismo, Bello insiste en la necesidad de no tratar el verbo *ser* como mera cópula, pues es capaz de unirse a adjetivos, determinantes suyos y del sustantivo que precede al mismo tiempo. Esto podemos relacionarlo con la propuesta de transitividad de la cópula que impulsa Navas Ruiz (1963)<sup>8</sup>: el verbo atributivo en sí mismo no está completo, pues necesita de otro término para darle gramaticalidad a la oración en la que se encuentra (otro término que puede ser, por ejemplo, un adjetivo). En suma, el concepto a base del cual se ha distinguido tradicionalmente entre oraciones copulativas y de predicado verbal es la noción de cualidad que expresarían las oraciones copulativas:

Con todo, habitualmente se dice que, frente a la acción, el estado o el proceso expresados por el predicado verbal acerca del sujeto de la oración, en las atributivas lo afirmado de éste es una cualidad, una condición, que se le une

---

<sup>8</sup> A pesar del importante aporte de la obra de Navas Ruiz (1963) al estudio del sistema atributivo del español, hacemos hincapié en que su noción de transitividad -basada en criterios semánticos- no es la canónica de la gramática española.

mediante un verbo llamado copulativo, precisamente porque su función queda restringida a ser núcleo morfológico del predicado y a relacionar el núcleo léxico predicativo de carácter nominal con el sujeto de la oración (Penadés Martínez, 1993:70).

Pero en oraciones como:

(24) *Santiago es la capital de Chile.*

Es complejo encontrar la cualidad que se le asigna al sujeto. A pesar de todo este planteamiento ya expuesto, la postura a base de la cual se desarrolla el presente estudio se apoya principalmente en lo expuesto por Morimoto y Pavón (2007), que considera al verbo copulativo como un elemento que funciona de nexos, que aporta contenido gramatical y que semánticamente carece de valor. Esto nos permitirá, posteriormente, realizar la distinción entre verbos copulativos y verbos pseudocopulativos, en la medida en que éstos últimos -si bien experimentan un proceso de desemantización- no han experimentado una pérdida total de significado.

A su vez, Gili Gaya (1943), hace –al igual que Bello– una breve consideración acerca de aquellos verbos que en su valor en la oración se acercan a los expresados por *ser* y *estar*. En el marco de los verbos auxiliares unidos a un participio, incluye algunos verbos que, cuando cumplen rol de auxiliar, se desemantizan. Esto sería una consecuencia directa de la función que cumplen en el marco predicativo en el que están insertos. Debido a las similitudes que existen entre los verbos pseudocopulativos y los verbos auxiliares<sup>9</sup>, no es de extrañar que en la tradición gramatical se les agrupe en una misma función:

En la lengua moderna, con un verbo auxiliar que no sea *haber*, el participio mantiene la concordancia con el complemento directo; o con el atributo, si el auxiliar es *ser* o *estar* (...). Los verbos *llevar*, *tener*, *estar* y *ser*, y a veces *traer*, *quedar* y *dejar*, forman frases verbales en las cuales funcionan como verbos auxiliares, desposeídos por lo tanto de su significado propio (Gili Gaya, 1943: 57).

---

<sup>9</sup> Para Gili Gaya, la noción de verbo auxiliar es la que se conoce tradicionalmente en los estudios gramaticales.

Dentro de este mismo contexto, Roca Pons (1958) distingue ciertos verbos auxiliares que, por un lado, han perdido su significado original y que, por otro, son equivalentes con *estar*. Estos verbos, *hallarse* y *encontrarse*, pueden emplearse sin perífrasis, y su sentido es independiente de la forma nominal con la que está ligado en la oración. Pero lo más significativo en este estudio sobre las perífrasis verbales, es la aproximación que realiza a aquellos verbos que enfrentan procesos de desemantización, y que, a la vez, cumplen roles copulativos. Vale decir, aquellos verbos que hemos denominado pseudocopulativos<sup>10</sup>:

Por último, suelen considerarse auxiliares verbos que no experimentan una verdadera pérdida de significación concreta, (...) pero que unidos a ciertas formas nominales expresan modalidades diversas de la acción o estado, p.e., los verbos *seguir* y *continuar*: compárese el empleo de estos verbos, con el gerundio, y el del verbo *ir*, verdadero auxiliar, cuando expresa continuidad de la acción, también con la misma forma nominal (Roca Pons, 1958:60)

Posteriormente, el inventario de verbos que se asemejan aspectual y léxicamente a *estar* aumenta según criterios de Roca Pons que, a nuestro juicio, no están claramente delimitados ni son muy precisos: *yacer*, *permanecer*, *continuar*, *estar muerto*, *hallarse tendido*, etc.

*Hallarse* (también *verse* y *encontrarse*), está contenido en un apartado exclusivo, debido al valor “copulativo” que le asigna Roca Pons. En muchos contextos, el autor considera *hallarse* equivalente a *estar*. El uso copulativo de *hallarse* se daría con verbos imperfectivos, independientemente de su diátesis. La diferencia aspectual de este verbo en comparación con *estar* se observaría en el uso reflexivo del verbo: *hallarse* –según Roca Pons- sería menos perfectivo que *estar*. Además, “*hallarse* (...) requiere generalmente, que el estado expresado constituya una característica real y perceptible en el sujeto (Roca Pons, 1953: 373)”. A pesar de lo planteado por Roca Pons, consideramos *hallarse*, *verse* y *encontrarse* como verbos pseudocopulativos. En un primer nivel, se distancian aspectualmente de *estar* y, además, no se encuentran

---

<sup>10</sup> En la propuesta de Roca Pons, aquellos verbos que tienen usos pseudocopulativos, como *seguir* y *continuar*, son auxiliarizados cuando van acompañados de gerundio. Lo mismo propone Olbertz (1998)

completamente desemantizados, por lo que no los consideramos como verbos copulativos.

El criterio que usa Roca Pons para agrupar los verbos auxiliares consiste en considerar el grado de pérdida de la significación concreta en sus usos perifrásticos. Una clasificación similar lleva a cabo Seco (1954), incluyendo algunos verbos pseudocopulativos dentro del grupo de los auxiliares:

Se citan también frases verbales constituidas por un verbo auxiliar y un participio, cuyo sentido general es perfectivo, o de acción terminada, y son las formadas por verbos como *llevar, traer, quedar, dejar*, etc. (...) Pero nótese que éstos verbos, igualmente privados de su significado propio, pueden ir también con adjetivos (...). Las frases verbales con participio pues, vienen a ser oraciones cualitativas, meras variantes de las oraciones con *ser* y *estar*. (Seco, 1954: 191)

Debido a que ninguno de los dos estudiosos mencionados maneja el concepto de verbo pseudocopulativo que estamos trabajando en la presente investigación, caben dentro su taxonomía de verbos auxiliares verbos que funcionan como nexo entre un sujeto y un predicado nominal, pero que no están completamente vacíos de significado. Esto lleva a Roca Pons a señalar que verbos como *sentirse* -que tienen valor pseudoatributivo- no son en realidad verbos auxiliares, pues no pierden su significación concreta originaria en los contextos que funcionan como auxiliares.

### **Distinción entre verbo copulativo y pseudocopulativo**

Como ya mencionamos, uno de los objetivos principales del presente trabajo es proponer una serie de criterios gramaticales para establecer cuáles son los verbos pseudocopulativos y cuál es su comportamiento en la oración. Sin perjuicio de lo anterior, a continuación expondremos una serie de criterios semánticos que son los que tradicionalmente se han expuesto y utilizado para distinguir un verbo copulativo de uno pseudocopulativo.

En cuanto a los *verbos de predicado nominal*, vale señalar que la postura que adoptaremos en esta investigación -ampliamente aceptada por la tradición gramatical- es considerar como verbos copulativos solamente a *ser* y *estar*. Esto, a pesar de que en los últimos veinte años muchos gramáticos se han inclinado por considerar el verbo

*estar* dentro de los pseudocopulativos, debido a las diferencias aspectuales que lo distancian de *ser*. Este último sería el único verbo copulativo del español (por ejemplo, Fernández Leborans, 1999). En cuanto al verbo *parecer*, uno de los verbos más complejos semántica y sintácticamente del español, (Marín, 2000:175), no existe unanimidad en cuanto a su clasificación. Por ejemplo, Hernando Cuadrado, (1993), lo considera como copulativo, debido a que acepta la pronominalización del atributo, característica de *ser* y *estar*. En este estudio, lo incluiremos dentro de los pseudocopulativos, siguiendo la línea de Morimoto y Pavón (2007):

(...) para aquellos autores que estiman decisivo el criterio de la pronominalización de los atributos (*[Es / Está / Parece] listo – Lo [es / está / parece]*), este verbo sería un “tercer” verbo copulativo, junto con *ser* y *estar*. Sin embargo, (...) su clara aportación semántica a la atribución hace difícil tratarlo como copulativo puro (Morimoto y Pavón, 2007: 57).

*Parecer*, al igual que otros pseudocopulativos que estudiaremos más adelante, contribuye semánticamente a la atribución, pues posee el efecto de disminuir su valor de verdad, otorgándole a la predicación nominal un cierto valor modal. Al usar este verbo, no se está sometiendo a la vericondicionalidad de la atribución, vale decir, no se afirma que el sujeto posea o no el estado que denota el atributo. Con anterioridad afirmamos que una de las características de los verbos pseudocopulativos es el aportar matices semánticos: en el caso de *parecer*, el matiz semántico estaría dado por la atenuación de la veracidad de lo expresado en la atribución, por lo que su valor no se limitaría a funcionar como nexo. En este sentido se alejaría de los copulativos y se acercaría considerablemente a la pseudoatribución:

(25). *Darío parece molesto, pero no lo está.*

Establecidos los preliminares metodológicos, pasaremos inicialmente a la distinción entre verbos copulativos y pseudocopulativos, para luego realizar una caracterización de estos últimos y presentar el análisis empírico que se ha llevado a cabo.

### **Verbos copulativos**

La noción de verbo copulativo es ampliamente aceptada en la tradición gramatical en cuanto al tema de la atribución. El predicado de estas oraciones se compone de un verbo

vacío de significado léxico –cuya función principal es la cópula, servir de nexos– y un atributo, que es el núcleo semántico de la oración:

En la construcción atributiva (...) los dos componentes habituales del sintagma verbal (el lexema y los morfemas) quedan disociados en sintagmas separados: uno, el verbo, integrado por el lexema «vacío», cuya referencia a la realidad es muy amplia e imprecisa, con los morfemas de tiempo, modo, aspecto, persona y número, que funciona como núcleo sintáctico de la oración, y el otro, el sintagma nominal atributo, que, actuando sintácticamente como adyacente, es, en realidad, el núcleo lexemático de la oración, contrayendo con el sujeto gramatical la relación predicativa (Hernando Cuadrado, 1993: 295).

El verbo copulativo, cumple entonces, la función de nexo y aporta contenido gramatical, pero semánticamente carece de valor. Todos los rasgos semánticos del predicado se encuentran contenidos en el atributo, por lo que la presencia de éste en la oración copulativa es obligatoria. Tal como plantea Alarcos (1973: 129), atributo y sujeto son una unidad sintáctica que se unen por un referente único: el pronombre clítico *lo*. Esta afirmación tiene su correlato gramatical en el hecho de que cuando el atributo no aparece como elemento léxico, es reemplazado por el pronombre átono neutro *lo*, como se aprecia en (26) y en (27)

(26). A: ¿Eres amigo de Antonia?

B: Si, *lo* soy.

(27). A: ¿Estás con mucho trabajo?

B: Si, *lo* estoy.

Evidentemente, y como mostraremos más adelante, este criterio es insuficiente. *Parecer*, verbo que aporta notorios valores modales en su uso pseudocopulativo, acepta la sustitución por *lo* sin ser realmente un verbo copulativo.

Cuando el atributo es un sustantivo o un adjetivo, concuerda con el sujeto de la oración en género y número (rasgos morfemáticos contenidos en el verbo): *Susana está enferma; Los animales están hambrientos*, a no ser que el sintagma nominal esté constituido por la combinación un(a) + sustantivo, quedando inmovilizado morfemáticamente, tal como muestran los ejemplos de (28):

(28). a-. Estos niños son *una molestia*.

b-. La hija de María es *un amor*.

### **Verbos pseudocopulativos**

Dejando a un lado a *ser* y *estar*, hay verbos de predicado verbal que pueden funcionar como atributivos, modificando su significación plenamente léxica. Como vemos, el valor semántico del verbo *ponerse*, no es el mismo en la oración a-. y en la oración b-. en (29):

(29). a-. Ximena *se puso* a saltar de alegría.

b-. Ximena *se puso* muy alegre con la noticia.

Entenderemos como verbos pseudocopulativos todos los verbos que están en oraciones cuya predicación principal es la expresada en el atributo, requisito compartido por los verbos *ser* y *estar*, en donde el núcleo semántico del predicado es también el elemento no verbal. No están totalmente vacíos de significado léxico, pero éste suele ser muy vago o general. Su valor – al igual que los copulativos - está más bien en aportar ciertos matices aspectuales y modales. Lo interesante es determinar si la pérdida de significado léxico ya ha generado un significado gramatical: *poner*<sup>11</sup>, como auxiliar de atribución, no parece imponer restricciones selectivas. O, si lo hace, estas restricciones parecen ser menores que las impuestas por este verbo con significado léxico pleno.

En este sentido, podemos afirmar que los verbos pertenecientes a esta clase experimentan un proceso de desemantización, pero que no es total: un verbo pseudocopulativo no está completamente vacío de significado, pues aporta valor semántico a la oración, que tiene consecuencias sintácticas: muchos verbos rechazan complementos como atributo, que sí aceptan en su uso predicativo. Además, es posible observar ciertos valores gramaticales en estos procesos:

(30). a-. *Se puso triste*.

b-. *Se puso a su lado*.

c-. *Se puso triste a su lado*.

---

<sup>11</sup> En el caso particular de *poner*, efectivamente podríamos hablar de un valor aspectual ingresivo.

Siguiendo a Morimoto y Pavón (2007), a-. es una oración pseudocopulativa, mientras que b-. es predicativa y ambas son perfectamente gramaticales. A su vez, las autoras plantean que la única manera de que c-. no fuera agramatical sería considerarla como predicativa: *triste* debe designar un estado previo, que el sujeto ya poseía cuando realiza la acción de “ubicarse a su lado”. Si consideramos la construcción como pseudocopulativa, pierde completamente el sentido, porque *triste* sería un nuevo estado que adquiere el sujeto. Sin embargo, este ejemplo puede ser un tanto discutible, ya que igualmente se puede hacer una lectura de la tercera oración sin considerar los criterios anteriores y que, efectivamente, el sujeto adquiriera la condición de *triste* al estar junto a otra persona, aceptando la lectura pseudocopulativa.

La base de la distinción [entre verbos predicativos y copulativos] es puramente semántica y se justifica por la unidad de sentido que el atributo tiene con determinados verbos; sin embargo, es fundamental la distinción de unos verbos que pueden integrar el atributo, de otros a los que tal integración es imposible. Provisionalmente estos verbos pueden llamarse pseudocopulativos (Alcina y Blecua, 1975: 898).

Como vemos, el término acuñado por Alcina y Blecua alude a aquellas características que los pseudocopulativos comparten con los verbos copulativos del español. Sin embargo, presentan al mismo tiempo algunas diferencias. Debido a esta condición híbrida que expresan, no pueden ser considerados como verbos de predicado nominal o de predicado verbal.

A pesar de que un verbo predicativo puede tener valor atributivo, estas construcciones pseudocopulativas se diferencian en el hecho de que el atributo no puede elidirse, ya que su ausencia generaría oraciones agramaticales o bien, alteraría notablemente el significado léxico del verbo en cuestión, tal como lo vemos en (31), ejemplo extraído de Hernando Cuadrado (1993: 298)

(32). a-. El sol *se puso* rojo.

b-. El sol *se puso*.

Esta clase de verbos aporta matices significativos muy variados a la atribución. Esto, sumando a la diferencia existente entre *ser* o *estar*, hace que el sistema atributivo del

español presente un abanico muy amplio de posibilidades para codificar la relación entre sujeto y atributo (Morimoto y Pavón, 2007).

Tras analizar las similitudes con los verbos copulativos, para comprender la naturaleza de estas construcciones, en los apartados siguientes analizaremos brevemente sus diferencias con los verbos copulativos, con los verbos auxiliares y con los verbos predicativos, aislándolos así de todos estos grupos y mostrando cómo es que constituyen, semántica y gramaticalmente, un grupo aparte, cuyo comportamiento discursivo merece ser estudiado.

### **Distinciones gramaticales entre verbos copulativos y pseudocopulativos**

La primera diferencia entre ambos, está dada por la pronominalización del atributo, rasgo de los copulativos que ya analizamos en 2.1.1. Este rasgo permite diferenciar copulativos de pseudocopulativos, ya que por lo general no es posible aplicarles este procedimiento. Sólo escapa a esta condición, como ya vimos, el verbo *parecer*.

(33). a-. *Darío está feliz / Darío lo está.*

b-. *Darío anda feliz / \*Darío lo anda.*

Según Fernández Leborans (1999), es imposible pronominalizar el atributo mediante el neutro *lo* en las construcciones pseudocopulativas. Esto se debería a que el uso de estos verbos es más frecuente como pseudocópula que como verbo léxico pleno<sup>12</sup>. Esto generaría una mayor interpretación predicativa de estos verbos, mucho más notoria que en el caso de *ser*, *estar* y *parecer*, que a pesar de tener un uso predicativo original -tal como lo presenta Navas Ruiz- éste es mucho más limitado (Ver Navas Ruiz, 1963: 115-117). En este sentido, podemos afirmar que pseudocopulativos parecen requerir explicitación del predicado nominal. Al igual como los auxiliarizados de las perífrasis verbales (Olbertz, 1998), como veremos más adelante, no toleran su sustitución por *lo*.

Por otro lado, ya observamos que los verbos copulativos no tienen valor léxico: su carga es más bien sintáctica que semántica (asociada a los morfemas del verbo). Los

---

<sup>12</sup> Fernández Leborans (1999) habla de “uso predicativo”. Sin embargo, nosotros, siguiendo la línea de Porroche (1990), evitamos la distinción entre predicativas y copulativas debido a que en ambas oraciones existe predicación: la diferencia está en que en un tipo la función de predicado la realiza un elemento verbal y en el otro tipo la función de predicado la realiza un elemento nominal que requiere el apoyo de un operador predicativo (el verbo copulativo), debido a que su función primaria no es la predicativa (Marín, 2000:155).

verbos pseudocopulativos estarían experimentando un proceso de desemantización, pero además de las referencias sintácticas morfemáticas, contienen una no despreciable carga semántica, que ya apreciamos en (1) con el verbo *parecer* y que es claramente superior a la de los verbos copulativos.

### **Verbos pseudocopulativos, verbos auxiliares y verbos predicativos**

Es necesario distinguir los verbos pseudocopulativos de todas aquellas construcciones en las que, si bien existe un atributo que es admitido por el verbo, éste es un adjunto, y puede elidirse de la oración sin que la oración sea agramatical:

(34). a-. *Rodolfo salió preocupado a la calle.*

b-. *Rodolfo salió a la calle.*

Aquellos casos en que la atribución es obligatoria, por exigencias de los argumentos, tampoco pueden considerarse como construcciones con verbos pseudocopulativos, porque en estos casos la predicación principal no es la representada por el atributo. El verbo de estas construcciones tiene un valor semántico claro, valor central de la predicación. Esto desplaza al atributo a la condición de predicado secundario, tal como se ejemplifica en Morimoto y Pavón (2007):

(35) Te imaginaba *rubia*.

Por otro lado, al igual que los pseudocopulativos, los verbos auxiliares están desemantizados, pues su función *grosso modo* se limita a entregar información gramatical, por lo que no constituyen el predicado principal de la oración. La diferencia entre ambas estructuras radica en que en la construcción auxiliar, el elemento central de la predicación es la forma no personal del verbo principal, del cual el auxiliar funciona como verbo soporte, como podemos ver en la siguiente oración, tomada de Olbertz (1998):

(36) *No piensa volver a España*

### **Clasificación de los verbos pseudocopulativos**

#### **1. Clasificación de Navas Ruiz**

El planteamiento de Navas Ruiz (1963: 45-49) parte de la base de que existen en español ciertos verbos intransitivos que admiten un atributo que concuerda con el sujeto

e incide sintáctica y semánticamente no sólo en éste, sino que además en el verbo. El problema es que “Dicho nombre no es propiamente un atributo, porque modifica al verbo; pero tampoco es un adverbio, porque modifica al sujeto” (Navas Ruiz, 1963: 74-89). Alude a la condición híbrida de estas estructuras, y les asigna el nombre de *semi-atributivas*.

Con un doble criterio semántico sintáctico, agrupa los verbos semiatributivos en tres grupos:

(37) a-. Verbos de permanencia: *Manuel se mantuvo quieto durante el examen.*

b-. Verbos de devenir: *Marcos se quedó estupefacto con la noticia.*

c-. Verbos de apariencia: *La disertación resultó mejor de lo que esperábamos.*

## **2. Clasificación de Morimoto y Pavón**

La clasificación de Morimoto y Pavón (2007) es semántica. El criterio de clasificación es doble: por un lado, si el atributo es compatible con *ser* o *estar*; por otro, si aporta o no aspectualmente a la atribución.

### **I. Verbos Aspectuales**

Proporcionan información temporal de la situación enunciada: si el estado indicado es permanente, momentáneo, etc. En la oración *Marcela anda deprimida*, no significa que vaya a estarlo siempre.

a) Estativos: Expresan un estado, una condición sin desarrollo interno. Pueden denotar un estado en su duración (durativos) o presuponer que el estado es previo al tiempo señalado en el verbo (continuativos). *A pesar de su edad, María se conserva bien.*

b) Eventivos: Expresan un evento de cambio. Su naturaleza y aporte semántico a la predicación es variada, pero no pertinente de detallar para la presente investigación. *Quedó atónito con la noticia.*

Esta es una distinción muy importante, ya que tiene mucho que ver con la distinción propuesta por Smith (1997) entre estados de cosas dinámicos y no dinámicos.

## II. Verbos No aspectuales

- a) Modales: Expresan el grado de compromiso que asume el hablante en relación con el grado de verdad de la proposición. (Nótese la diferencia entre ‘María parece inteligente’ vs. ‘María es inteligente’, con una clara carga evidencial. Ejemplo extraído de Morimoto y Pavón, 2007: 59)
- b) De percepción: Indican “como se presenta una entidad experimentante (...) con respecto a alguno de los sentidos (vista, oído, gusto, olfato, principalmente)” (Demonte y Masullo, 1999: 2516). Son los que mejor se ajustan a los verbos de ‘apariencia’ de Navas Ruiz (1963: 85). Estos verbos han conservado en gran medida el valor básico de su uso predicativo. Por ejemplo, en cuanto al verbo *sentirse*, la construcción copulativa admite sólo sujetos animados, igualmente cuando se usa como transitivo: Darío se siente *agotado* / Darío siente *el cansancio* en su cuerpo.
- c) De constatación: Semánticamente aluden al proceso de evaluación cognitivo – sea este consciente o inconsciente– que realiza el experimentante, independientemente de que éste aparezca o no en la oración. En este grupo se encuentra el verbo *resultar*, que también tiene un uso eventivo: *Los pasajeros resultaron ilesos*. Su uso como constatativo no expresa un resultado o proceso que sucedió con anterioridad al momento de la enunciación, sino que alude más bien a la necesidad de considerar la experiencia cognitiva del hablante. De hecho, su uso constatativo permite sin problemas la inclusión de un dativo experimentante, no así su uso eventivo:

(38). a-. *Me resulta familiar su tono de voz*

b-. *Diez familias resultaron afectadas con el siniestro Aspectual.*

El verbo *resultar* como pseudocopulativo aspectual indica el resultado de un proceso, normalmente de cambio, en que el sujeto se ve involucrado. En cambio, *resultar* como pseudocopulativo de constatación no implica la existencia de tal proceso previo, pero sí de un proceso de evaluación (Morimoto y Pavón, 2007: 67). En una oración como *Me resulta familiar su tono de voz* el valor epistémico (y por lo demás, subjetivo) es muy distinto del significado aspectual del

resultado de un proceso, señalado en *Diez familias resultaron afectadas con el siniestro*.

Dentro de los verbos no aspectuales, parece ser muy importante la categoría de evidencialidad que entra en juego: nótese el caso de *parecer*.

### **2.3. La teoría de la auxiliaridad: las perífrasis verbales**

A la fecha, todos los criterios utilizados en la clasificación y caracterización de los verbos pseudocopulativos, parecen carecer de criterios metodológicos claros al momento de hacer las distinciones correspondientes dentro de esta categoría. Por esto, nos parece necesario establecer métodos probatorios de índole gramatical que permitan acabar con los criterios demasiado intuitivos con los que se ha tratado el problema de los verbos pseudocopulativos desde que se inició el estudio de éstos en el español. Una de las razones que explicarían la poca sistematización se ha basado exclusivamente en el nivel semántico:

De acuerdo con Porroche (1990), la ausencia de significado léxico en el verbo, la pronominalización del atributo mediante *lo* y la imposibilidad gramatical de suprimir el atributo son las tres pruebas que se han venido utilizando de forma más recurrente para distinguir entre construcciones copulativas y no copulativas [...]. El problema se plantea en el caso de las construcciones pseudocopulativas, ya que, por un lado, sus atributos no admiten la pronominalización mediante el neutro *lo* -lo cual las aleja de las construcciones copulativas- [...] Por otro lado, la imposibilidad de suprimir el atributo (*\*El se ha puesto* [triste]) las acerca a las construcciones copulativas. (Marín, 2000:156).

Lamentablemente, limitarse a criterios meramente semánticos presenta grandes inconvenientes. Esto puede entenderse, si consideramos que el mismo proceso de gramaticalización -usado frecuentemente para delimitar no solo el grupo de los pseudocopulativos, sino que también el de las perífrasis verbales- conlleva una dessemantización progresiva, por lo que los criterios semánticos pueden ser fuertemente atractivos. Sin embargo,

[S]uch a criterion is too vague to be operationalized, because, firstly, there can be no objective criteria for the assessment of some lexical meaning as the

“proper” meaning of a verb, and, secondly, it is imposible to define the limits between meaning variation, wich is inherent in the functioning of lexical ítems, and loss of meaning [...]. As a result of the vagueness of the semantic criterion, almost all the authors who employ it are inconsistent to some extent. (Olbertz, 1998:43).

Con esto no estamos afirmando que el problema de pseudo atribución no sea de naturaleza semántica, -o que las pruebas gramaticales existentes no sean adecuadas- pero sí que se vuelve imperativo incluir nuevos y mejores criterios que permitan delimitar de manera clara la naturaleza de los verbos pseudocopulativos desde una perspectiva más sistemática y gramatical. Para cumplir con esto, la teoría de la auxiliaridad parece ser de gran utilidad.

Roca Pons (1958) destacó las similitudes que son posibles de apreciar entre lo que actualmente denominamos verbos pseudocopulativo y una perífrasis verbal:

Por último, suelen considerarse auxiliares verbos que no experimentan una verdadera pérdida de significación concreta, como en los casos anteriores [casos como el de *ir*, *venir*, *andar*], pero que unidos a ciertas formas nominales expresan modalidades diversas de la acción o estado, p.e., los verbos *seguir* y *continuar*: compárese el empleo de estos verbos, con el gerundio, y el verbo *ir*, verdadero auxiliar, cuando expresa continuidad de la acción, también con la misma forma nominal. (Roca Pons, 1958:14)

Tal como plantea este mismo autor, los límites del grupo de los denominados *verbos auxiliares* son un tanto difusos, en la medida en que, según los criterios utilizados, pueden incluirse o excluirse algunos verbos según sus valores semánticos y gramaticales. Sin embargo -y desde una perspectiva diacrónica- un verbo se convierte en un verdadero auxiliar cuando ha experimentado una pérdida progresiva de su significado concreto u original, adquiriendo un valor cada vez más abstracto. En este sentido, el proceso de auxiliarización es similar al proceso de desemantización que sufren los verbos pseudocopulativos y que los lleva a obtener el valor de auxiliares (o nexos) de una predicación nominal, en donde -al igual que los verbos atributivos y los auxiliares- no son el núcleo de la predicación, sino que más bien funcionan como soporte de -en el caso de la pseudocópula- la atribución. En este sentido, los verbos pseudocopulativos comparten con las perífrasis verbales el proceso de cambio

semántico -que puede derivar en un avance hacia la gramaticalización<sup>13</sup>- y la relación sintáctica que existe entre los constituyentes de la predicación que está en cuestión. Efectivamente, el proceso que enfrenta un verbo hasta su verdadera auxiliarización es un caso de gramaticalización. Sin embargo -y como ocurriría con los auxiliares de predicación nominal-, no siempre se llega a una pérdida total del significado concreto u original. Con frecuencia, se conserva algún vestigio del valor primigenio. Por esto, los límites del proceso de auxiliarización pueden ser difusos.

## **El análisis de Olbertz (1998) de las perífrasis verbales**

### **1. Las perífrasis verbales**

En este contexto, central se vuelve la obra de Olbertz, *Verbal Periphrases in a functional grammar of Spanish* (1998), como marco referencial y explicativo de la relación existente entre la teoría de la auxiliaridad y los verbos pseudocopulativos. Olbertz entiende una perífrasis como la combinación productiva e indisoluble de un verbo léxico auxiliarizado con un predicado verbal. En esta secuencia, el predicado verbal se encuentra en una determinada forma no finita (infinitivo, gerundio o participio) en la que el verbo finito concuerda con el primer argumento del verbo no finito. De esta manera, se modifica el valor semántico original de los constituyentes en su uso no perifrástico.

Considérense las siguientes oraciones:

(39) *Van al Norte (de vacaciones).*

(40) *Van a estudiar historia.*

En una oración como (39) -plantea la autora- *ir* funciona como verbo léxico de movimiento hacia algún lugar, acompañado de la preposición *a* + satélite. Éste último indica –en dicho caso– el punto de término o la dirección a la que se hace referencia en

---

<sup>13</sup> Los auxiliares no tienen marcos predicativos – es decir, no tienen argumentos que seleccionen la estructura clausular – en consecuencia, estarían gramaticalizados. Un verbo auxiliar, además de portar los morfemas de tiempo, persona y número, aporta ciertas nociones de aspecto, pero es incapaz de seleccionar sujetos y complementos. En una perífrasis verbal, como *Tu tienes que hacer los deberes*, el que selecciona los argumentos es el verbo *hacer*. Esto queda demostrado en que la oración *\*Tu tienes los deberes* es en este contexto es agramatical, a diferencia de *Tú haces los deberes*, que es perfectamente gramatical (Topor, 2005:53).

la proposición. Dicho de otro modo, finalmente el punto de término del movimiento referido es un lugar físico.

En cambio, una oración como (40) –en donde existe también un sintagma preposicional similar al de la oración anterior– es ambigua en cuanto al valor del verbo *ir*. Podemos entenderlo como verbo léxico: *Van (se dirigen) a estudiar*; o como auxiliarizado, en donde adquiere un valor semántico de propósito, de inminencia o de futuridad: (El próximo año) *Van a estudiar historia*; (Ya está decidido,) *Van a estudiar historia*.

Finalmente, en una oración como (41) el verbo es sólo auxiliarizado:

(41) *Hoy no va a haber clase*.

En este ejemplo, tomado de Olbertz (1998: 33), no puede otorgársele al verbo *ir* el valor semántico de dirección o propósito: el sintagma que sigue a la preposición *a*, *haber clase*, no es de ninguna manera una meta o un lugar. En este sentido, en la oración (41) el verbo *ir* se encuentra completamente auxiliarizado.

Este ejemplo es altamente explicativo de cómo un verbo que es altamente productivo en cuanto a la construcción de usos perifrásticos puede tener, en algunos casos, valores netamente léxicos, en otros sólo valor auxiliarizado, y en un tercer caso, ser ambiguo entre ambos matices semánticos.

En este sentido, podemos afirmar que una oración como (41) es una perífrasis porque:

- *Ir* ya no impone restricciones de selección al satélite determinado por la preposición *a*
- Consecuentemente, la expresión *haber clase* no es un argumento del verbo *ir*

Como se encuentra auxiliarizado, *ir* no contiene ya un valor léxico, en la medida que cumple la función de indicar que el estado de cosas expresado en *haber clase* sucede en el momento de la enunciación de (41)<sup>14</sup> En consecuencia, la combinación de la forma no

---

<sup>14</sup> Quisiéramos hacer notar que, al valor semántico indicado por la autora, es necesario incluir el de futuridad. Si una oración como *Hoy no va a haber clases* se emite a las 10 de la mañana, perfectamente se puede estar hablando de una clase programada para las 3 de la tarde. En este sentido, el estado de cosas indicado no se da al momento de la enunciación.

finita con un verbo finito genera una modificación del valor semántico el estado de cosas que se ha predicado.

## 2. Métodos probatorios de índole gramatical

Hemos insistido en la necesidad de trabajar con pruebas gramaticales más rigurosas que las propuestas por la literatura existente para delimitar y caracterizar el grupo de los verbos pseudocopulativos. En este contexto, las pruebas que plantea Olbertz (1998) para la identificación de las perífrasis verbales se vuelven de gran utilidad.

Las dos pruebas principales aceptadas y descritas por la autora para limitar el grupo de las perífrasis son del nivel sintáctico. Debido al altísimo nivel de auxiliarización del verbo -y, en consecuencia, a la gramaticalización progresiva- en una proposición perifrástica, es imposible realizar parafraseos en este tipo de construcciones. Por el contrario, las oraciones con verbos léxicos y cualquier forma no finita “can be paraphrased and otherwise manipulated, depending on the specific syntagmatic relationship between the finite and the non-finite component” (Olbertz, 1998: 38). En este sentido, para comprobar si efectivamente nos encontramos o no frente a un verbo auxiliarizado acompañado de una forma no finita -es decir, frente a una perífrasis verbal- los métodos probatorios propuestos son de sustitución y omisión de la forma no finita, pruebas que no pasan las perífrasis verbales por razones que pueden intuirse y que explicaremos a continuación.

### **Sustitución de la forma no finita.**

En aquellas construcciones con formas no personales del verbo acompañadas por otro verbo con valor léxico, siempre es posible sustituir la forma no finita con alguna otra expresión lingüística. Consideremos la oración (42):

(42). *Quisieron escuchar sus reclamos*

En cuanto a esta secuencia, es posible hacer modificaciones como:

- a) Sustituir el infinitivo y sus argumentos con una partícula: *Eso quisieron*
- b) Darle valor de pregunta: *¿Qué quisieron?*
- c) Intercalar una conjunción: *Quisieron que fuera escuchado.*

Este tipo de alteraciones no pueden aplicarse en construcciones perifrásticas. Cuando se intercalan otras formas en estas secuencias, se generan oraciones agramaticales. Por razones que hemos expuesto anteriormente, (43) es una perífrasis verbal:

(43) *Hoy no va a haber clases*

En (43) es imposible reemplazar el verbo en infinitivo y sus argumentos sin alterar el significado de la secuencia perifrástica o generar secuencias agramaticales:

(43.a) *Hoy no va a eso*<sup>15</sup>

Si bien (43.a) puede considerarse como una secuencia gramatical, no remite al mismo estado de cosas de (43), porque el verbo finito, en este caso *ir*, está en función de auxiliarizado, gramaticalizado, vacío de significado léxico.

### **Omisión de la forma no finita**

En las perífrasis, es imposible omitir el verbo en forma no personal sin alterar el valor semántico que se predica de ella. Sin embargo, en las construcciones que gozan de significado léxico pleno, es posible hacerlo sin alterar el significado original. Tomando la oración (42) *Quisieron escuchar sus reclamos*, al preguntar (44), es factible y válido recibir una respuesta como (45):

(44) *¿Quisieron escuchar sus reclamos?*

(45) *Si, quisieron.*

Pero para una secuencia como (46), (47) no es una respuesta válida, a pesar de ser plenamente gramatical:

(46) *¿Van a haber clases hoy?*

(47) *No, no van.*

---

<sup>15</sup> Nótese que la única posibilidad de que (43.a) sea gramatical es alterando incluso el valor que en la perífrasis tenía el verbo *ir* (que funciona como auxiliar) y entendamos en esta secuencia que *Hoy (el) no va a eso* (a estudiar, a dar problemas, etc.), inserta dentro de un contexto mayor, completamente ajeno al proporcionado por *Hoy no va a haber clases* y en donde el verbo *ir* tiene valor léxico. De esto, se desprende que el pronombre *eso* no está remitiendo a los argumentos del infinitivo de (43) y que, efectivamente, solo en secuencias donde *ir* funciona como verbo léxico es posible sustituir la forma no finita que lo acompaña.

Esto demuestra que la ocurrencia del auxiliar perifrástico independientemente de la forma no finita es imposible, debido a que “the periphrastic auxiliary can express its grammatical meaning only in combination with the specific non-finite verb form it modifies” (Olbertz, 1998:42), lo que queda claramente demostrado por ambos métodos probatorios.

La pasivización del verbo principal y el movimiento de un clítico que acompañe a la forma no finita son criterios rechazados por la autora como determinadores de perífrasis verbales. El primero, debido al hecho de que muchos verbos -debido a características internas- no aceptan la pasivización del verbo principal y, en algunos casos, sí deben ser considerados como auxiliares de predicación perifrástica. El segundo test tiene graves limitaciones: dentro de una oración, la posición de un clítico está influenciada por factores pragmáticos<sup>16</sup>. Existen, además, algunas construcciones no perifrásticas a las que se les puede aplicar con éxito esta prueba. Por otro lado, no siempre pueden promover los clíticos, incluso en casos perifrásticos. “it cannot be applied to all potentially periphrastic constructions, since participial constructions allow for pronouns in proclitic position only” (Olbertz, 1998: 43).

En consecuencia, es a base principalmente de las dos pruebas de índole sintáctica antes expuestas, que la autora produce un inventario de verbos que tienen capacidad de construir perífrasis verbales. En este contexto, llama la atención que de los 10 verbos usados para formas secuencias perifrásticas con gerundio, 7 son verbos que también tienen empleos pseudocopulativos, que se encuentran o dessemantizados o en proceso de gramaticalización, al igual que los auxiliares de perífrasis. Sin embargo, estos verbos pseudocopulativos no aparecen en el modelo de Olbertz en combinación con participio: “the participial constructions with *andar*, *dar por*, *estar*, *ir*, *quedar* and *seguir* have been excluded on account of their being passive, and hence, non-verbal constructions (Olbertz, 1998:46)”.

De hecho, para el caso particular de los verbos aspectuales *seguir* y *continuar*, Olbertz plantea que la lectura pseudocopulativa de estos verbos es muy cercana a la

---

<sup>16</sup> “La presencia de los clíticos tanto antes como después del grupo verbal se produce también en algunos conjuntos verbales no perifrásticos”: *Lo mandó construir / Mandó construirlo*. (Topor, 2005: 60)

interpretación como semi-auxiliar, pero el valor pseudocopulativo estaría limitado, simplemente a ser un uso no literal del verbo léxico. En oraciones como:

(48) *Cuando llegó la mujer de la limpieza, la luz seguía encendida.*

Se da una relación de pseudocópula entre el predicado no verbal y sus argumentos. Además, el verbo evoca la idea de persistencia de la condición expresada en el sintagma adverbial. “This relation is not truly copular, since the predicates still fulfill an adverbial function” (Olbertz, 1998:177). En este sentido, *encendida* funcionaría como un adjunto que tiene como función describir la situación en la que se encuentra el referente (*La luz*) del argumento (*encendida*) del verbo de movimiento (*seguir*).

On the other hand, the fact that the verbs cannot occur alone [*\*Cuando llegó la mujer de la limpieza, la luz seguía*] indicates that with non-verbal predicates of location and state *seguir* and *continuar* do no longer fulfill their functions as independent movement verbs. From this ambivalent situation we may conclude that in such use, *seguir* and *continuar* occupy some intermediate position in between independent lexical predicates and semi-copulas (Olbertz, 1998:177)

### 3. Construcciones léxicas, semiauxiliares y perífrasis verbales.

Basándose en la definición de perífrasis que ya hemos presentado, y los test de comprobación, Olbertz distingue entre 2 tipos de construcciones: Secuencias perifrásticas, y no perifrásticas propiamente tales. Estas últimas pueden subdividirse en léxicas y semiauxiliares. Para los objetivos del presente estudio, el análisis de las secuencias semiauxiliares es central. El término *semiauxiliar* remite a construcciones que se encuentran en un punto intermedio entre las perífrasis verbales y los verbos léxicos, acercándose más a las primeras. Sin embargo, no están totalmente gramaticalizados como para alcanzar la completa auxiliarización:

Apart from the abstractness of their meanings, all semi-auxiliary constructions have one more characteristic in common with periphrases: the non-finite construction does not fill an argument or a satellite spot. However, they differ from auxiliaries in that, under certain circumstances, they may occur on their own (Olbertz 1998: 91)

Olbertz reconoce que el proceso de copularización de los verbos léxicos es similar al proceso de auxiliarización en la medida en que ambos son formas de gramaticalización: “In both cases an originally secondary predication gradually becomes the primary predication, while the verb in the originally primary predication is reduced to an auxiliary” (Olbertz, 1998:177). La diferencia entre ambos estaría en que en la auxiliarización de un verbo léxico la predicación secundaria es verbal, mientras que en la *copularización* es una predicación no-verbal.

En general, los semiauxiliares se caracterizan por:

- No subordinar la secuencia no finita de la oración
- Tener al menos un argumento sobre el cual es imposible imponer restricciones de selección
- En cuanto a las pruebas de reconocimiento de las perífrasis verbales, pasar la prueba de la sustitución de la forma no personal, pero no la de la omisión de la misma.

Considerando todo lo anterior, y, tal como plantea Marín (2000), se vuelve imperativo caracterizar los verbos pseudocopulativos de manera más adecuada, y no meramente con criterios de índole semántica. El proceso que enfrentan estos verbos puede estar, en algunos casos, en plena desemantización, pero en otros parece ir claramente hacia la gramaticalización. Para cumplir con el objetivo de caracterizar más detallada y apropiadamente el carácter atributivo de los verbos pseudocopulativos, es necesario tener en cuenta que los verbos pseudocopulativos:

- a) Han sufrido (como ya hemos señalado) un proceso de gramaticalización, o tienen -cuando menos- una clara tendencia hacia la desemantización. Este proceso se comprueba en el hecho de que los verbos pseudocopulativos rechazan complementos propios, que son aceptables en una construcción copulativa. Nótese la diferencia entre *\*Anda por la calle enamorado* con valor pseudocopulativo y *Anda por la calle cabizbajo*, que es una predicación verbal.

Como no existiría una predicación propiamente tal (de un elemento verbal), no hay base léxica. El verbo pseudocopulativo funciona como un operador (al igual que los verbos copulativos, que actúan como soporte del atributo del predicado

nominal). En consecuencia, no puede haber un modificador del predicado (ver nota 9).

- b) Son -como las perífrasis verbales- un evento unitario. Las perífrasis, pese a estar formadas por dos verbos, semánticamente contienen un solo núcleo verbal. Si es posible identificar dos núcleos verbales, no es un evento unitario, por ende, no hay perífrasis verbal. En los verbos pseudocopulativos, se evidencia un comportamiento similar. “Habida la relación de interdependencia que mantienen entre sí, el verbo copulativo y el atributo forman, según Porroche (1990), una unidad cuyo significado no es totalmente composicional” (Marín, 2000:156). Esta es otra razón por la que *El anda cansado* no es igual a *El anda + El está cansado*. El predicado de los verbos pseudocopulativos no es un predicado complejo: hay un solo verbo. La otra unidad funciona como operador gramatical. En cambio, cuando la construcción no es copulativa, como *Anda por la calle cabizbajo*, si se evidencian dos núcleos verbales; *El anda por la calle + El está cabizbajo*.
- c) Poseen un atributo que no puede desglosarse sin generar alteraciones en el significado original de la predicación. *Andar*, en su uso pseudocopulativo auxiliar, impide hacer combinaciones del tipo \**Cuando el anda, va enamorado*, que sí pueden realizarse cuando el verbo *andar* se usa con valor predicativo: *Cuando el anda por la calle, va cabizbajo*.
- d) Cumplen, al igual que los verbos auxiliarizados, con el criterio de la doble funcionalidad presentado por Olbertz (1998). Esto significa que, por un lado, pueden funcionar como auxiliares perifrásticos o como auxiliares de predicación nominal. Y, por otro lado, también tienen valor como verbos predicativos. En este contexto, Olbertz elimina los verbos *ser* y *haber* debido a que siempre funcionan como verbos auxiliares y nunca como verbos con significado léxico pleno. Los verbos pseudocopulativos, en cambio y como hemos visto, tienen -en la mayoría de los casos- usos predicativos.

El total uso auxiliar de verbos como *haber* se debe a que su proceso de gramaticalización se ha completado, por lo que ha perdido su valor predicativo. Esto ya lo había notado Roca Pons (1958), que evidencia el proceso de evolución semántica que

vive el verbo *habere* hasta llegar a una pérdida total del significado original en español, alcanzando una total gramaticalización.

#### **2.4. Aplicación de métodos probatorios al grupo de los pseudocopulativos: hacia una caracterización gramatical.**

A continuación, utilizaremos las pruebas de Olbertz (1998) para caracterizar el grupo de los verbos pseudocopulativos en función de la auxiliarización. Dadas las similitudes que presentan con los semi-auxiliares, consideraremos el atributo de la oración pseudocopulativa al mismo nivel de la forma no finita de las perífrasis verbales.

Utilizando la propuesta de Olbertz (1998), trataremos de demostrar, desde la perspectiva de la gramática funcional, que en las construcciones pseudocopulativas el nominal que va como atributo expresa al predicado de la cláusula. De ser así, la pseudocópula será un operador gramatical.

##### **1. Omisión de la forma nominal**

Ya señalamos que en las perífrasis, es imposible omitir el verbo en forma no personal sin alterar el valor semántico que se predica de ella. Lo mismo ocurre con las oraciones con verbos pseudocopulativos, en donde la omisión del predicado nominal genera secuencias agramaticales:

(49) *Juan sigue enfermo.*

(50) *Juan parece enfermo.*

En ambas oraciones, la omisión del atributo no es posible:

(49.a) \**Juan sigue.*

(50.a) \**Juan parece.*

Si bien (49.a) es una secuencia perfectamente gramatical, en ella el verbo *seguir* ya no se está empleando en su valor pseudocopulativo, pues tiene significado léxico pleno. En este sentido, y siempre siguiendo a Olbertz (1998), la única manera de que el auxiliarizado exprese su significado gramatical es acompañado de la forma nominal que está siendo modificada aspectualmente por el verbo. En el caso de (49), el verbo *seguir*

aporta información de permanencia y continuidad del estado señalado en el atributo. El comportamiento del verbo *parecer*, lo estudiaremos en el apartado que sigue.

Debido a que los verbos pseudocopulativos no permiten la omisión del atributo - tampoco la permiten los copulativos, que tienen un nivel mayor o total de gramaticalización- su comportamiento gramatical se acercaría en esta medida a las perífrasis verbales o, a lo menos, al comportamiento que describe Olbertz (1998) en cuanto a los semiauxiliares.

## 2. Sustitución de la forma nominal.

Ya hemos demostrado -siguiendo la propuesta de Olbertz- que una prueba gramatical evidente en cuanto al proceso de gramaticalización que sufren las perífrasis verbales es que impiden la sustitución de la forma no finita con otra expresión lingüística. Tampoco es posible hacer otro tipo de modificaciones sin alterar el valor gramatical de la secuencia perifrástica. En cambio, estas alteraciones son completamente factibles de realizarse en oraciones con verbos léxicos. Esto se explicaría por el alto grado de gramaticalización del verbo -que es un auxiliarizado- en las perífrasis verbales.

El comportamiento de los verbos pseudocopulativos al ser sometidos a esta prueba es muy distinto al de las perífrasis verbales. Considérense las oraciones (51), (52) y (53) tomadas de Marín (2000):

(51) *Las cláusulas del contrato vienen descritas con todo detalle.*

(52) *Se fue acompañada de Pepita.*

(53) *Después de la tormenta, el cielo se quedó violeta.*

Al someter (51) a la prueba de la sustitución de la forma nominal, podemos:

a) Sustituir el predicado nominal por una partícula: *Las cláusulas del contrato vienen así.*

b) Darle valor de pregunta: *¿Cómo vienen descritas las cláusulas del contrato?*

*Ir* es, en particular, un verbo pseudocopulativo complejo. Es difícil, en muchos casos, determinar cuándo está siendo usado en su valor pseudocopulativo -y presenta, por ende, algún nivel de gramaticalización- y cuándo con su valor léxico de desplazamiento

espacial. En este caso, (51) es una oración pseudocopulativa; (52) no lo es, pues en ella *ir* mantiene su significado léxico. En (52) podemos:

- a) Sustituir el predicado nominal por una partícula: *Se fue acompañada de ella.*
- b) Darle valor de pregunta: *¿Con quién se fue?*

En este sentido, en cuanto a la aplicación de la prueba de la sustitución de la forma nominal, los pseudocopulativos se acercan mucho a los verbos léxicos -y a sus valores léxicos originales- en la medida en que pasan este test gramatical sin problemas.

Esto ocurre, incluso, con verbos pseudocopulativos que presentan, a diferencia de *ir*, un mayor nivel de gramaticalización, ya que su uso es más frecuente como pseudocopulativo y es muy difícil de confundir con el plenamente léxico (si es que lo tiene). Este es el caso de verbos como *quedarse*. En una oración como (53), podemos:

- a) Sustituir el predicado nominal por una partícula: *Después de la tormenta, el cielo se quedó así.*
- b) Darle valor de pregunta: *¿Cómo se quedó el cielo? [Después de la tormenta]*

(53) es claramente una oración pseudocopulativa en que el verbo presenta algún grado de gramaticalización: Tal como plantea Marín, (2000), *quedarse* no sólo expresa cambio de estado, sino también la duración del estado resultante, que es de carácter durativo (a diferencia de lo que ocurre con *volverse*, por ejemplo). Incluso así, el verbo permite la sustitución del predicado nominal.

Considerando ahora una oración como (54):

(54) *Pedro parece odiado por todos.*

En (54) es imposible sustituir el predicado nominal por alguna expresión lingüística sin producir oraciones agramaticales o que alteren el valor original<sup>17</sup> de las oraciones a continuación:

(54.a) *\*Pedro parece así.*

---

<sup>17</sup> Tanto (54.b) como (54.d) son oraciones perfectamente gramaticales, pero fuera del contexto de (54). Para esta oración, esas modificaciones no son admisibles.

(54.b) \**Pedro parece eso.*

Además, (54) tampoco admite la reformulación como pregunta:

(54.c) \*¿*Cómo parece Pedro?*

(54.d) \*¿*Qué parece Pedro?*

Como vemos, *parecer* no admite la prueba de la sustitución del predicado nominal. Esto lo diferencia del grupo de los verbos pseudocopulativos, que la admiten, y lo acerca al comportamiento de las perífrasis verbales.

Mucho se ha dicho en cuanto al comportamiento y al valor aspectual del verbo *parecer*. Como ya hemos señalado, algunos autores lo consideran un verbo copulativo, pues soporta la prueba de la pronominalización del atributo al igual que *ser* y *estar*. Pero nosotros hemos considerado que esta prueba por sí sola no permite determinar si un verbo es o no copulativo. Tal como han planteado Morimoto y Pavón (2007) *parecer* efectivamente tiene un claro valor aspectual que tiene que ver con la atenuación del valor de verdad de lo que se señala en la predicación. Además, no impone restricciones aspectuales significativas sobre sus posibles predicados<sup>18</sup> -condición que lo aleja de *ser*, que presenta problemas para combinarse con estados acotados: \**Juan es preocupado* [por su hijo]- y, por otro lado, puede combinarse con participios derivados de verbos estativos, procesivos o eventivos, al igual que *ser*. En este sentido, y siguiendo a Marín (2000), *ser* no sería el único verbo aspectualmente transparente, ya que *parecer* tiene, a lo menos, el mismo comportamiento aspectual en la medida que no impone mayores restricciones sobre las predicaciones nominales con las que puede combinarse. Por otro lado, el verbo *sentirse* presenta un comportamiento similar (*Hoy me siento inteligente / Se sintió engañado*).

*Parecer* es, entonces, un verbo pseudocopulativo que, al igual que *sentirse*, no impone mayores restricciones aspectuales. Contiene, además, un alto valor modal de evidencialidad. Por otro lado, no supera la sustitución del predicado nominal. Esta condición acerca su comportamiento al de las perífrasis verbales. Finalmente, el permitir la pronominalización del atributo (*Darío parece molesto / Darío lo parece*) no

---

<sup>18</sup> Admite, por ejemplo, estados acotados *Pedro parece injusto*, y no acotados, *Alejando parece borracho*. (Ejemplos tomados de Marín, 2000:162)

sólo lo aleja de los pseudocopulativos, sino que lo acerca a los copulativos. A esto, es necesario sumar las evidentes similitudes aspectuales que tiene con el verbo *ser* y el hecho de que -a diferencia de muchos pseudocopulativos- admite también predicaciones compatibles con *estar*. En este sentido, y basándonos en Olbertz (1998), podemos afirmar que *parecer* es un auxiliarizado y se encuentra en un nivel más alto de gramaticalización que el resto de los verbos pseudocopulativos. *Ser*, por otro lado, está plenamente gramaticalizado y su comportamiento es similar al de *haber* en las oraciones compuestas. Considerando, como señalamos anteriormente, que Olbertz reconoce la similitud que existe entre los procesos de *copularización* y de *auxiliarización*, podemos concluir que la cópula y el auxiliar se encuentran a un mismo nivel y que, consecuentemente, *ser* es equivalente a un auxiliar pleno.

La diferencia que existe entre la (pseudo) copularización y la auxiliarización radicaría en que el primer proceso operaría sobre un predicado que se expresa en una categoría nominal, mientras que el segundos lo haría sobre un predicado verbal.

Finalmente, podemos afirmar que mientras *ser* se encuentra completamente gramaticalizado y es, en consecuencia, un auxiliar, *parecer* está en un nivel más bajo en este proceso y, a pesar de ser tan transparente desde el punto de vista aspectual como *ser*, es un auxiliarizado. Los otros verbos pseudocopulativos serían, finalmente, equivalentes a los semiauxiliares, ya que tienen el mismo comportamiento gramatical de estos.

### **3. METODOLOGÍA**

La muestra a partir de la cual se extrajo el corpus utilizado en la presente investigación corresponde a textos expositivos y narrativos escritos por estudiantes de enseñanza media de un colegio de Santiago. La muestra fue recolectada durante el mes de noviembre del presente año entre los estudiantes del colegio Academia de Humanidades, ubicado en la comuna de Recoleta.

#### **3.1. Elaboración del instrumento**

La aplicación del instrumento contó con una primera etapa que consistió en la revisión de los planes y programas curriculares entregados por el ministerio de educación para el año 2009, con la finalidad de conocer los objetivos fundamentales y contenidos mínimos obligatorios para cada nivel de enseñanza media. Como es sabido, la estructura básica del texto expositivo se les enseña a los estudiantes en primer año de enseñanza media y se refuerza terminando este nivel para poner énfasis en el inicio de segundo año medio. En cambio, el texto narrativo aparece con mucha antelación. Inicialmente, se le introduce al alumno como lectura en los primeros niveles de enseñanza básica. En segundo año básico, se espera que el estudiante ya sea capaz de escribir relatos breves en donde se relaten sucesos, se describan personajes y se expresen sentimientos y emociones. Es decir, desde edades muy tempranas se familiariza a los niños con las fórmulas de escritura que caracterizan al texto narrativo y se le motiva a crear narraciones con su propia estructura interna, con un paisaje de la acción y un paisaje de la conciencia. A base de esto y como es muy sencillo de suponer, ya en el primer año de enseñanza media los alumnos conocen este tipo de texto y lo manejan tanto en el nivel de producción como en el de comprensión. Esta afirmación es de consenso generalizado entre los profesores que conforman el Departamento de Lenguaje y comunicación del colegio en el que hemos recolectado el corpus.

Posteriormente, se conversó con los docentes de esta asignatura acerca de los distintos temas que podrían tratar los estudiantes para cada tipo de texto. Lo principal, se determinó, era establecer un tema común y transversal a los cuatro niveles y que representara a gran parte del universo de estudiantes de enseñanza media, de manera que los alumnos se sintieran interesados y motivados por escribir. Así, finalmente, se llegó al consenso de pedirles a los alumnos que, para el texto narrativo, escribieran una narración cuyos acontecimientos ocurrieran en un mundo extraterrestre.

Para determinar el tema a base del cual los estudiantes escribirían sus textos expositivos, se tomaron en consideración dos factores: los tópicos de la contingencia nacional y las lecturas complementarias que serían evaluadas en cada nivel durante el mes de noviembre. En primer año medio, los estudiantes debían leer *El túnel*, de Ernesto Sábato; en segundo medio, la lectura correspondía a *El amor en los tiempos del cólera*, de Gabriel García Márquez; los alumnos de tercer año medio estaban leyendo *Hijo de ladrón*, de Manuel Rojas y, finalmente, cuarto año medio tenía asignada la lectura de *La fiesta del chivo*, de Mario Vargas Llosa. Considerando estos cuatro libros desde una perspectiva muy amplia y abarcadora -todos de características literarias, tendencias y argumentos muy diferentes- y sin olvidar que nos encontramos en un año de mucha agitación política debido a las elecciones presidenciales y parlamentarias, se llegó a la conclusión que un buen tema para tratar a modo de exposición sería el poder. Como el tema da para las argumentaciones y apreciaciones personales, se les pidió explícitamente a los estudiantes, cuando se les entregó la instrucción, que trataran de ceñirse a la exposición del tema solicitado, dándoles además la posibilidad de apoyarse en los sucesos que estaban ocurriendo en ese momento en el país y en las lecturas que estaban realizando, si correspondía.

### **3.2. Aplicación del instrumento**

Teniendo ya establecidas las directrices del instrumento a aplicar, se tomó -según la disponibilidad de los profesores y del colegio- un curso por cada nivel de enseñanza media y en cada uno de ellos se procedió a aplicar las instrucciones ya descritas para obtener así la muestra a partir de la cual sondearíamos la existencia o ausencia de estructuras pseudocopulativas. En este sentido, queremos hacer hincapié en que el único factor que incidió en la selección del curso en el que se aplicarían los instrumentos fue el azar, no si el curso obtenía buenos o malos resultados en relación a los otros cursos de su mismo nivel. Además, el colegio en el que operamos no considera el rendimiento de los estudiantes como criterio para distribuir a los alumnos en los distintos cursos que conforman cada nivel, por lo que, en cuanto a rendimiento y resultados, todos los cursos son bastante homogéneos.

La aplicación se llevó a cabo durante dos días, trabajando cada día con dos cursos de enseñanza media. El primer día, los alumnos de un curso de primero y segundo medio escribieron un texto narrativo y otro expositivo en dos bloques de clases distintos,

separados, a lo menos, por un recreo de veinte minutos. El segundo día, el procedimiento fue el mismo, pero esta vez la aplicación se hizo con los alumnos de un curso de tercer y otro de cuarto año medio. En este caso, los textos narrativos fueron escritos en el primer bloque de clases (8.00 – 9.30) y los expositivos en el bloque posterior a la hora de almuerzo (13.40 - 15. 10).

#### 4. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

Tras la aplicación del instrumento el primer día, cada alumno de los dos primeros niveles de enseñanza media escribió un texto expositivo y un texto narrativo, lo que generó un total de 35 trabajos en primer año de educación media y 38 en segundo año, de cada modalidad textual. Por otro lado, el segundo día de aplicación los alumnos de tercero y cuarto medio realizaron, cada uno, un texto expositivo y un texto narrativo. Esto significa que en tercero medio se obtuvieron 36 textos y 38 en cuarto medio, para cada modalidad textual. La extensión promedio de cada texto (en los cuatro niveles de educación media) es de 25 líneas. Esto quiere decir que, aproximadamente, cada texto contiene alrededor de 375 palabras. La presente información se grafica a continuación:

Cuadro 2: Total de textos según nivel

	<b>Textos expositivos</b>	<b>Textos narrativos</b>	<b>TOTALES POR NIVEL</b>
<b>Primero medio</b>	35	35	70
<b>Segundo medio</b>	38	38	76
<b>Tercero medio</b>	36	36	72
<b>Cuarto medio</b>	38	38	76
<b>TOTAL</b>	147	147	294

Cada texto fue analizado en busca de estructuras pseudocopulativas. A su vez, estas secuencias fueron clasificadas, en una primera instancia, según el texto de origen y el nivel de enseñanza. Posteriormente, y ya de lleno en el análisis de resultados, revisamos los verbos pseudocopulativos encontrados según sus valores aspectuales y desde los postulados de la gramática funcional que ya hemos presentado en la primera sección de este trabajo.

El análisis de los textos se realizó manualmente, texto a texto y los resultados obtenidos se graficaron en los cuadros que se presentan a continuación.

#### 4.1. Estructuras pseudocopulativas en texto narrativo.

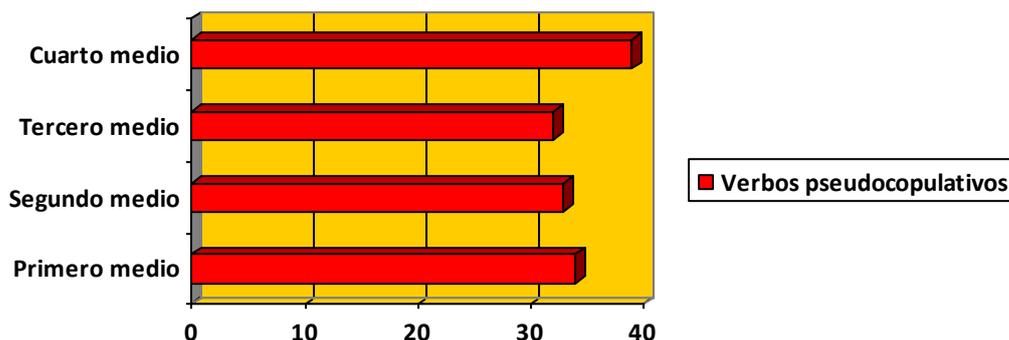
El cuadro 3 nos presenta la distribución que tienen, por curso y en total, los verbos pseudocopulativos en textos narrativos:

Cuadro 3: Distribución de verbos pseudocopulativos en textos narrativos

Verbo	Primero medio	Segundo medio	Tercero medio	Cuarto medio	Total
Quedarse	7	5	20	5	37
Sentirse	9	15	6	7	37
Verse	8	0	0	14	22
Encontrarse	0	7	3	3	13
Parecer	0	4	3	5	12
Seguir	7	0	0	3	10
Mostrarse	3	0	0	2	5
Volverse	0	2	0	0	2
Total	34	33	32	39	138

Como vemos, en los cuatro niveles de enseñanza media encontramos 8 verbos pseudocopulativos distintos. Obviamente, no todos fueron usados en los cuatro cursos, pues algunos solo fueron sondeados en cuarto año de enseñanza media. Interesante es el caso de *verse* y *mostrarse*, que aparecen solo en primero y cuarto medio; y de *volverse*, que solo lo encontramos en segundo año medio. Además, y tal como lo muestra el gráfico (1), el uso de estructuras pseudocopulativas es bastante homogéneo en los tres primeros niveles, diversificándose y aumentando un poco más en el último año de enseñanza media:

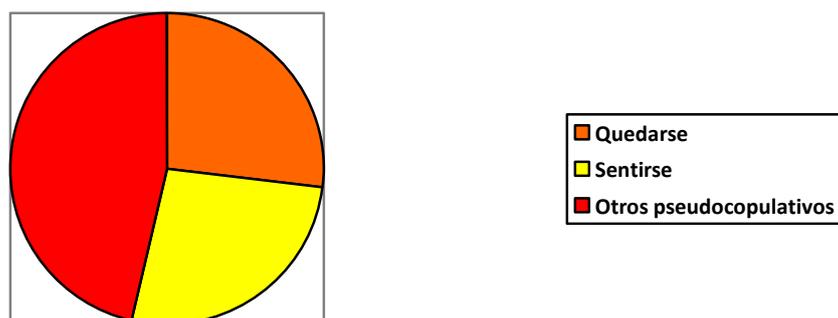
Gráfico 1: Verbos pseudocopulativos en textos narrativos



La observación netamente cuantitativa de los datos aquí presentados parece indicar que no existirían patrones significativos o fácilmente reconocibles en cuanto al uso de los verbos pseudocopulativos en los textos narrativos que constituyen nuestro corpus. Tenemos, por un lado, el dato de que la frecuencia en cuanto al uso de estas estructuras es bastante similar en todos los niveles de enseñanza media –aumentando levemente en cuarto año medio– y, por otro, que si bien el uso se diversifica y crece hacia el final de la educación secundaria, hay verbos que aparecieron exclusivamente en uno u otro nivel, sin distinciones, lo que indicaría la existencia de ciertas tendencias de estilo narrativo.

En la presentación cuantitativa de los resultados obtenidos llama la atención que el 53.63% del total de apariciones de verbos pseudocopulativos en los cuatro niveles corresponden a dos verbos en particular: *quedarse* y *sentirse*, que aparecen en total 74 veces. Así lo muestra el siguiente gráfico:

Gráfico 2: Distribución de *quedarse* y *sentirse*



Si bien estos verbos fueron sondeados en todos los cursos, sus altísimas frecuencias dentro del corpus corresponden al abundante uso que se hizo de estos verbos en tercer y segundo año medio, respectivamente. Las razones de dichas frecuencias las analizaremos posteriormente, en una revisión contextual y cualitativa de los resultados obtenidos.

#### 4.2. Estructuras pseudocopulativas en texto expositivo

El cuadro 4, a continuación, nos presenta la distribución que existe en cuanto a verbos pseudocopulativos en los textos expositivos que conforman la muestra:

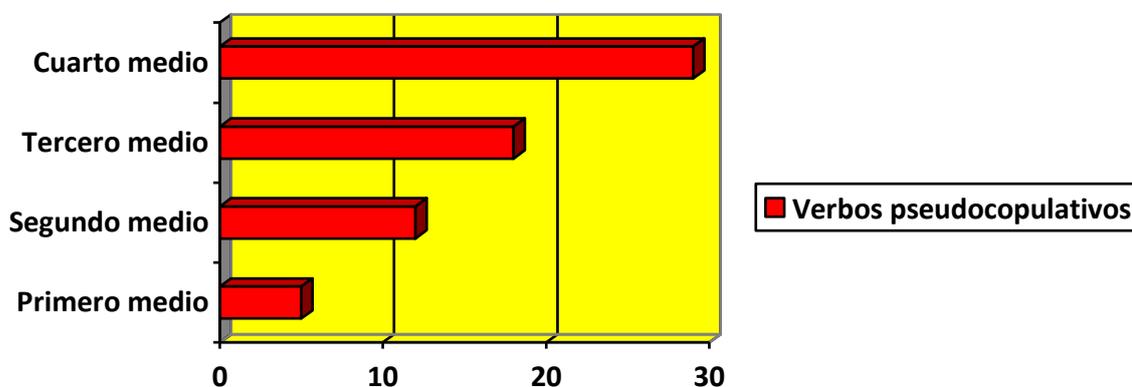
Cuadro 4: Distribución de los verbos pseudocopulativos en texto expositivo

Verbo	Primero medio	Segundo medio	Tercero medio	Cuarto medio	Total
Verse	2	4	4	6	16
Mostrarse	2	3	3	4	12
Quedarse	1	2	3	5	11
Parecer	0	1	3	6	10
Seguir	0	2	3	5	10
Mantenerse	0	0	2	3	5
Total	5	12	18	29	64

En el caso de los textos expositivos, el total de verbos pseudocopulativos encontrados entre los 4 niveles de enseñanza media asciende a 6. De éstos, la mitad no fue utilizada ni una sola vez por los alumnos de primer año medio. En el caso de segundo año, solo un verbo, *mantenerse*, no fue sondeado en ninguno de los textos que conforman la submuestra de este nivel. El caso de este verbo llama mucho la atención, pues aparece recién en tercer año medio, y en frecuencias bajas si consideramos la cantidad de veces que aparecen verbos pseudocopulativos de percepción, tales como *mostrarse* y *verse*.

Por otro lado, y tal como podemos verlo en el gráfico a continuación, existe un aumento progresivo en cuanto al uso de estas estructuras desde primer hacia cuarto año medio:

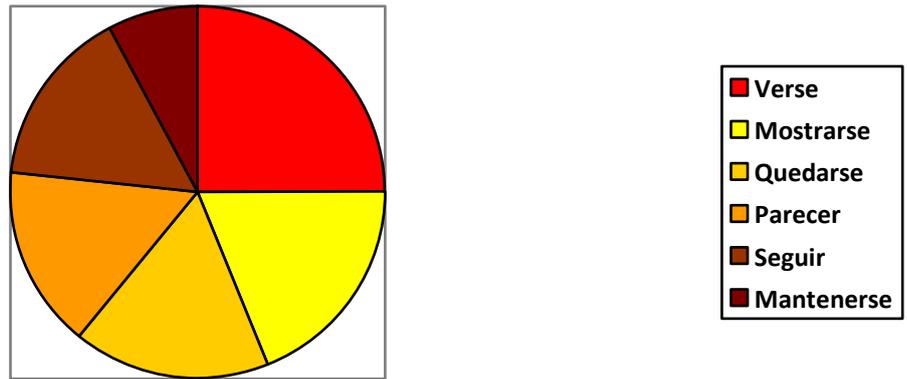
Gráfico 3: Verbos pseudocopulativos en textos expositivos



Este crecimiento se hace muy evidente en el primer y el último nivel de enseñanza media, tendiendo un poco al estancamiento entre segundo y tercero. Además, existe una tendencia hacia la diversificación en cuanto al uso de estas estructuras: a medida que se avanza en los cursos, aumenta la cantidad de verbos pseudocopulativos distintos que se utilizan. Esto significa que en el discurso de los estudiantes de cuarto año medio, no solo encontramos mayores frecuencias de uso, sino que, además, mayor cantidad de verbos pseudocopulativos distintos.

La distribución de los verbos pseudocopulativos encontrados, en cuanto a sus frecuencias de uso, es más o menos similar: si bien los verbos de percepción son los que aparecen en mayor medida, sólo uno de los seis verbos pseudocopulativos que había en los textos expositivos fue sondeado menos de 10 veces: *mantenerse*, que, como ya indicamos, solo fue usado en tercer y cuarto año medio. Así lo podemos ver en el gráfico a continuación:

Gráfico 4: Distribución de verbos pseudocopulativos en textos expositivos



Como vemos, la distribución de los verbos es bastante homogénea en 5 de los seis casos. Sin embargo, un porcentaje importante se lo llevan los verbos de percepción, que fueron sondeados – con distintas frecuencias – en los cuatro niveles de enseñanza media. Las posibles razones de este comportamiento en cuanto a verbos pseudocopulativos las estudiaremos a continuación.

## 5. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

### 5.1. Estructuras pseudocopulativas en texto narrativo.

A continuación, revisaremos los verbos pseudocopulativos que hemos encontrado en la submuestra de textos narrativos, según la distribución que presentan en cada nivel de enseñanza media. Al final de este apartado, iniciaremos la discusión en cuanto a los valores y características aspectuales que presentan el subconjunto de los verbos pseudocopulativos que encontramos.

#### 5.1.1. Primer año medio

En primer año medio, encontramos 5 verbos pseudocopulativos distintos, que fueron usados en total 34 veces. Si bien podemos afirmar que, en cuanto a esta modalidad discursiva, existe en este nivel de escolaridad una baja diversificación en cuanto al uso de estructuras pseudocopulativas, –además de tener una de las frecuencias más bajas de aparición de cada verbo– no parece ser éste un factor relevante en el análisis de los verbos pseudocopulativos en textos narrativos. La explicación para esta afirmación radica en el hecho de que los números indican un comportamiento muy similar tanto en segundo como en tercer año medio, sin alzas o bajas significativas que tuvieran incidencias mayores en el análisis cuantitativo.

Se evidencia en este nivel un abundante uso de la cópula para expresar las relaciones de atribución, lo que deriva en una notable escasez de matices semánticos al momento de establecer un vínculo entre un sujeto y un atributo (lo que podría evitarse o al menos reducirse con el uso correcto de ciertos verbos pseudocopulativos).

No obstante, existe un uso no despreciable de 5 verbos pseudocopulativos, que podemos clasificar de la siguiente manera:

- 2 verbos aspectuales: *quedarse* y *seguir*
- 3 verbos no aspectuales: *sentirse*, *verse* y *mostrarse*.

Como podemos ver, existe una preferencia –poco clara, debido a la escasa diferencia numérica– de parte de los estudiantes por privilegiar el uso de aquellos verbos que no hacen aportes aspectuales a la predicación. Sin embargo, esta predilección podemos hacerla levemente más evidente si consideramos la cantidad de veces que fue sondeado cada verbo: el 50% de las apariciones de un verbo pseudocopulativo en textos narrativos

de primer año medio corresponde a verbos no aspectuales de percepción y presentación: *sentirse* y *verse*. Los verbos aspectuales –*quedarse* y *seguir* – tienen igualmente una incidencia significativa que llega al 47.6%. En este sentido, podemos señalar que la preferencia por los pseudocopulativos no aspectuales que tienen los estudiantes de primero medio no es muy evidente ni en cuanto a frecuencias relativas ni absolutas, pero si podemos indicar que, efectivamente, el uso de verbos no aspectuales es levemente superior.

Lo significativo que puede desprenderse de este análisis es que la subclase de verbos pseudocopulativos no aspectuales presenta un grado de desemantización menor en relación con otros grupos de pseudocopulativos. Este dato no deja de tener importancia: probablemente, el hecho de que los alumnos de primero medio recurran de preferencia a su uso, cuando de pseudocopulativos se trata, se asocie al hecho de que este grupo en particular carece de estabilidad en su función pseudocopulativa –lo que significa que no por que vaya acompañado de un atributo se está frente una estructura de esta índole–, circunstancia que los acerca más a sus usos predicativos y reflexivos:

(57) *Se veía muy bien en la foto.*

*Esa tarde lo vi cansado.*

Morimoto y Pavón (2007) denominan a este uso del verbo *verse* como no aspectual de percepción, producto del aporte semántico que hace a la construcción. Dentro de la atribución, *verse* contribuye con un cierto valor semántico de “evidencialidad”: cuando lo encontramos como nexo de una construcción pseudocopulativa, está indicando que la relación sujeto-atributo en la que participa, se encuentra determinada por una información que se ha obtenido visualmente.

Estos valores semánticos y la a veces poco clara estabilidad que puede tener esta subclase de verbos en cuanto a su condición pseudocopulativa es concordante con la gran cantidad de veces que los estudiantes privilegiaron el uso de la cópula para expresar relaciones de atribución. Por un lado, prefieren utilizar estructuras más canónicas y menos matizadas, construcciones que contengan *ser* y *estar* y, por otro, los verbos pseudocopulativos que utilizan en mayor medida corresponden a verbos no aspectuales que tienen un status no del todo definido en su función atributiva, y que muchas veces hace que éstos se acerquen a sus usos predicativos.

En cuanto a los verbos aspectuales, los alumnos utilizan tanto un verbo del grupo de los eventivos como uno del grupo de los estativos. En cuanto a los estativos, se emplea el continuativo *seguir*, estativo que indica no solo que el sujeto experimentante tiene tal o cual condición, sino que, además, la poseía con anterioridad. Un ejemplo tomado del corpus es el siguiente:

(58) *Cuando fueron a visitarlo seguía enfermo.*

El uso de eventivos se limita a *quedarse*, pseudocopulativo de cambio que –siguiendo a Morimoto y Pavón– tendría dos niveles semánticos: el primero predica eventos puntuales de cambio, que carecen de extensión temporal; el segundo expresa la pérdida de una determinada propiedad física o síquica. Los alumnos se inclinaron siempre por la primera posibilidad atributiva:

(59) *Así que me quedé dormido un rato.*

### 5.1.2. Segundo año medio

En segundo medio, el total de verbos pseudocopulativos usados asciende a 5. Las frecuencias relativas de estos verbos nos da en total 33 apariciones en este subconjunto de textos narrativos. Como vemos, la diferencia existente con los resultados obtenidos en primer año medio es mínima: no existe una variación significativa, por lo menos en cuanto al total de ocurrencias sondeadas.

Si podemos indicar que aparecen verbos pseudocopulativos que no fueron encontrados en primer año medio: *encontrarse*, *parecer* y *volverse*. Sin embargo, *seguir*, *mostrarse* y *verse*, que si fueron encontrados en primer año medio, no aparecen ni una sola vez.

En este sentido, la variación más que cuantitativa, es netamente cualitativa. En este grupo, encontramos 5 verbos pseudocopulativos que podemos agrupar así:

- 3 verbos aspectuales: *quedarse*, *volverse*, *encontrarse*
- 2 verbos no aspectuales: *sentirse*, *parecer*.

En este nivel se diversifica el uso de verbos aspectuales: a *quedarse*, que ya habíamos encontrado en primer año medio, se suman *volverse* y *encontrarse*. El uso de *quedarse* en su valor pseudocopulativo nuevamente aparece como con su matiz semántico de indicar un evento puntual de cambio:

(60) *Se quedó quieto mirando su reflejo en el espejo.*

Aparece por primera vez el aspectual *volverse*, cuyo valor semántico consiste en expresar la adquisición de una nueva condición (contenida en el atributo). Esto podemos apreciarlo en el siguiente ejemplo extraído del corpus:

(61) *Se volvía loco cuando estaba con ella.*

En cuanto al componente aspectual de las predicaciones estudiadas, cuando el verbo pseudocopulativo es aspectual (estativo o de cambio) entrega información relativa a la temporalidad que se describe, indicando el grado de duración del estado al que remite la oración.

El uso de *volverse* en vez de alternativas semánticas similares como *hacerse*, guardaría relación con la capacidad del sujeto de controlar o no el estado de cambio, información contenida en el verbo pseudocopulativo. En este caso, podría realizarse la permutación con cualquiera de los dos verbos, sin generar oraciones agramaticales: tanto *volverse* como *hacerse* son compatibles con sujetos no controladores, mientras que solo el último admite sujetos controladores:

(62) *Se hace/ se vuelve imposible un cambio de mentalidad*

*Se hace / \*se vuelve el pobre para dar lástima*

A pesar de que los alumnos diversifican el uso de verbos aspectuales, las frecuencias de aparición de estos tres verbos no alcanzan a superar a *sentirse* y *parecer*. Estos dos verbos no aspectuales representan el 57.57% del total de apariciones de verbos pseudocopulativos en segundo año medio. En este sentido, podemos indicar que se refuerza –levemente, pues aún los porcentajes no evidencian una tendencia muy clara– el comportamiento que ya habíamos encontrado en primer año medio. Si bien los verbos usados son distintos a los encontrados en primero medio, esto no deja de indicar ciertas tendencias en su uso: *parecer* es, como ya hemos visto, un verbo complejo en cuanto a su comportamiento. No solo se ha discutido mucho sobre su estatus como verbo copulativo, sino que, además y como ya señalamos anteriormente, su comportamiento es muy similar al de *ser* en cuanto a sus valencias aspectuales.

Por esto, y aunque su porcentaje de aparición no sea alto –alcanza el 12.12%- es significativa su aparición en la medida que sus aportes a la atribución son de índole modal, atenuando el valor de verdad de lo indicado en la predicación:

(63) *Parecía asustada y nerviosa.*

El uso de este verbo en segundo medio y no en primero podría asociarse con su mayor complejidad y su mayor grado de desemantización en comparación a los no aspectuales de percepción y presentación, que abundaban en el discurso narrativo del grupo anterior. El grado de compromiso que adquiere el hablante al enunciar una oración como (63) se ve disminuido, al verse disminuida también la certeza atribuida al estado de cosas descrito en una oración con *parecer*.

### **5.1.3. Tercer año medio**

En tercer año medio, las tendencias que habíamos evidenciado en los dos primeros niveles se modifican, sobre todo desde el punto de vista cuantitativo. Nos encontramos aquí con:

- 2 Verbos aspectuales: *quedarse* y *encontrarse*
- 2 Verbos no aspectuales: *parecer* y *sentirse*

Los alumnos de este nivel manifiestan una clara preferencia por los verbos aspectuales, que representan el 71.87% del total de apariciones de un verbo pseudocopulativo en textos narrativos. Esta tendencia la lidera principalmente *quedarse*, que ha estado presente de manera transversal en los niveles anteriores, y tiene una incidencia altísima en este nivel.

Esta alta frecuencia no debe entenderse de manera errada. *A priori*, podría pensarse que, en general, muchos de los alumnos usaron este verbo aspectual en sus narraciones. Esto no deja de ser cierto pues, en general, en todos los textos de este nivel abundan oraciones como las siguientes:

(64) *Se quedó helado. Luego no supo que mas decir y se fue. Ella se quedó triste, llorando, pensando en el futuro de su raza y su planeta*

(65) *De pronto, suena el teléfono. Era una voz de mujer. María se quedó callada mientras escuchaba lo que le decían desde el otro lado. No quería creerle, se quedó perpleja ante lo que le estaban diciendo.*

Es gracias a tres 3 narraciones de este grupo en particular que los porcentajes se disparan. En estos tres relatos, se usó recurrentemente un verbo pseudocopulativo, dada la finalidad que los estudiantes buscaron otorgarle a sus relatos, pues en ellos se centraron en la caracterización de los estados mentales que atraviesan sus personajes.

En este sentido, los alumnos de tercero medio privilegian el uso del verbo *quedarse* para poder expresar el valor semántico de la adquisición de un estado por parte del sujeto experimentante. El control en cuanto a la obtención, mantención, o pérdida de este atributo no pareciera ser controlado por el sujeto, tal y como vemos en las oraciones (64) y (65).

Sin embargo, el uso de ese verbo puede ser estilísticamente excesivo, de ahí que los ejemplos (64) y (65) parezcan un poco redundantes. Son construcciones como éstas las que suben considerablemente la frecuencia de este verbo en tercer año medio.

Llama la atención que en este nivel es donde existe menor diversificación en cuanto a verbos pseudocopulativos: solo encontramos 4 verbos distintos, y todos habían sido sondeados en los dos niveles anteriores. Además, la suma de las frecuencias relativas de estos 4 verbos nos da el total de aparición más bajo entre los cuatro niveles de enseñanza media: 32 veces se recurrió al uso de un verbo pseudocopulativo. A esto, debemos sumarle la alta frecuencia de *quedarse*, cuyo total de ocurrencias representa el 62.5% del total.

Esto puede explicarse en función de las características de las narraciones de tercer año medio. Los alumnos en los dos niveles anteriores privilegiaron la construcción de personajes psicológicamente complejos, por ende en sus narraciones –en general– el paisaje de la conciencia es abundante, en comparación con lo que ocurre en tercer año medio. Esto genera un mayor uso de estructuras pseudocopulativas –tanto aspectuales como no aspectuales– que les permitan matizar el contenido psíquico de sus personajes.

En cambio, los alumnos de tercero medio limitaron considerablemente el plano de la conciencia, centrándose en las acciones y supeditando a estas las emociones. Por esto, *quedarse* y *sentirse* albergan gran parte de la frecuencia: ambos verbos tienen

contenidos semánticos que remiten a cómo se relaciona el sujeto experimentante con un entorno determinado: en un caso, mediante la adquisición de un estado –que representa un evento de cambio– y, en el otro, mediante las percepciones que se hacen a través de los sentidos.

#### **5.1.4. Cuarto año medio**

En este nivel, se replican las tendencias que hemos descrito en los dos primeros niveles de enseñanza media. Con esta afirmación, queremos indicar que los alumnos de cuarto año medio han utilizado más frecuentemente verbos pseudocopulativos no aspectuales que de corte aspectual. En cuarto año medio las preferencias de los alumnos se inclinaron por:

- 3 Verbos aspectuales: *quedarse, encontrarse y seguir*.
- 4 Verbos no aspectuales: *sentirse, verse, parecer, mostrarse*.

Además, este nivel destaca por presentar la mayor incidencia de verbos pseudocopulativos: de los 8 verbos distintos que fueron encontrados en el total de la submuestra de discurso narrativo, 7 aparecen en las narraciones escritas por estudiantes de cuarto año medio.

Por otro lado este es el nivel que tiene el índice de aparición más alto de estructuras pseudocopulativas, pues todos los verbos pseudocopulativos suman en total 39 apariciones, un 18% más que en tercer año medio, que es el nivel con la frecuencia más baja de los cuatro cursos.

Si bien los alumnos en este nivel se comportan de manera similar a los estudiantes de primero y segundo medio, en cuanto a sus preferencias por verbos no aspectuales, existe un aumento considerable en el uso que hacen de estos verbos. Este mayor grado de diversidad en cuarto año medio es notorio. Un 28.26% del total de apariciones de pseudocópula del total de la muestra está contenido en este nivel. Además, la preferencia por verbos no aspectuales es también mucho más evidente que en los niveles inferiores: en el 71.77% del total de casos en los que los estudiantes optaron por el uso de un verbo pseudocopulativo, se utilizó un verbo no aspectual.

Llama la atención que en este nivel –debido a que es el que presenta la mayor diversidad– reaparezcan verbos que no fueron encontrados ni en segundo ni en tercero

medio, pero habían aparecido en primer año. Es el caso de *seguir* y *mostrarse*. Pero, incluso así, la incidencia de estos verbos en este nivel –un 7.69% y un 5.12%- es baja en comparación con otros verbos, principalmente el caso del no aspectual de percepción *verse*. Este comportamiento permite afirmar que, efectivamente, las preferencias de los estudiantes al momento de utilizar verbos pseudocopulativos en textos narrativos está regida principalmente por las características del discurso (su desarrollo del paisaje de la conciencia, la prioridad que le dan a la narración de acciones, la complejidad psicológica de sus personajes, etc). Sin embargo, esto debería, a lo menos, verse complementado con el vocabulario de sus estudiantes: los alumnos de cuarto año medio tienen, efectivamente, un mayor nivel de instrucción en comparación con los otros grupos estudiados, lo que debería influir en la mayor diversidad y frecuencia que presentan los verbos pseudocopulativos. Volveremos sobre este punto más adelante.

Como ya señalamos, las características de los verbos encontrados evidencian un comportamiento bastante homogéneo con primer y segundo año medio. Sin embargo –y dentro del grupo de los no aspectuales– *verse* destaca de sobremanera: sus 14 apariciones representan el 35.89% del total de pseudocópula en el último nivel de enseñanza media. Abundan ejemplos como los siguientes:

(65) *Por fuera, la casa se veía grande y espaciosa.*

(66) *En ese momento, se vio total y absolutamente solo.*

## **5.2. Estructuras pseudocopulativas en texto expositivo.**

### **5.2.1. Primer año medio**

Los alumnos de primero medio, más que trabajar con verbos pseudocopulativos, presentan un abundante uso de la cópula para expresar relaciones de atribución, lo que genera un uso limitado en cuanto a verbos pseudocopulativos. La principal consecuencia de esto es el bajo índice de contrastes semánticos en los atributos otorgados, pues los alumnos se inclinan, con creces, por *ser* y *estar*.

Tal como ya se indicó, encontramos 5 usos de verbos pseudocopulativos en los 35 textos expositivos de primer año medio. Del total de casos en los que se recurrió al uso de la pseudocópula, los alumnos optaron en un 80% de las ocasiones por verbos no aspectuales de percepción y presentación: *mostrarse* y *verse*. Este dato es altamente

significativo: tal como indicamos con anterioridad, el nivel de desemantización menor que presenta este grupo de verbos pseudocopulativos radica en una estabilidad más baja en su función pseudocopulativa, por lo que se acercan mucho más a sus usos predicativos y reflexivos. Estos ejemplos son de nuestro corpus de textos expositivos:

(67) *Se ve horrible desde un punto de vista externo.*

(68) *Se veía clarita, se notaba su intención.*

El aporte semántico que hace a la construcción este verbo es, como podemos notar, el valor de “evidencialidad”: tal como ya hemos señalado, *verse* –en su función pseudocopulativa– está indicando que la información que se predica sobre el sujeto en el atributo, fue obtenida visualmente.

En una ocasión –que equivale al 20% del total de casos– se hizo uso de un verbo pseudocopulativo aspectual: *quedarse*. Que dentro de una submuestra que se inclina por los verbos no aspectuales aparezca este verbo es algo que no debería sorprender, dadas las características que tiene y que, como hemos visto, lo llevan a ser uno de los más frecuentes dentro del corpus en general.

### **5.2.2. Segundo año medio**

En este nivel, aparecen nuevos verbos pseudocopulativos que se suman a los que ya fueron sondeados en primer año medio. Además, el total de apariciones asciende a 12, un 58.3% más en relación al nivel anterior. En cuanto a los verbos aspectuales, este grupo se diversifica: a *quedarse*, se suma el verbo *seguir*. Además, a los no aspectuales –que hasta ahora se habían constreñido al grupo de los de percepción y presentación– se suma el modal *parecer*.

En este sentido, y atañéndonos a la clasificación propuesta por Morimoto y Pavón (2007), podemos señalar lo siguiente:

- En el 66.66% de los casos, los alumnos de segundo medio optaron por un verbo pseudocopulativo no aspectual.
- El 33.33% restante, corresponde a verbos aspectuales: *quedarse* y *seguir*.

En cuanto a los pseudocopulativos aspectuales, tanto *quedarse* como *seguir* aparecen 2 veces cada uno, un incremento relativamente importante si consideramos que en

primero medio solo encontramos un verbo aspectual. Este incremento puede no hacerse tan evidente en la medida que, junto con el aumento de verbos aspectuales, se produce en este nivel un aumento de la pseudocópula en general. Sin embargo, desde el punto de vista cualitativo, tiene una importancia significativa.

Los pseudocopulativos aspectuales son un grupo más complejo que los no aspectuales de presentación: por un lado, son una categoría numerosa y, por otro, estos pseudocopulativos presentan distintos grados de restricciones: algunos son reemplazables por *ser*, otros por *estar*, otros pueden combinarse con ambos. Obviamente, estos rasgos generan distintas alteraciones semánticas en el uso pseudocopulativo de estas construcciones, por lo que –deducimos– su uso implicaría no solo un mayor grado de instrucción (quizá la diferencia entre primero y segundo medio es mínima), sino que también una mayor capacidad de abstracción. En este caso, esto se reflejaría en el uso del aspectual eventivo *quedarse* y del aspectual estativo *seguir*.

Tal como ya señalamos, por primera vez se manifiesta el uso del pseudocopulativo modal *parecer* en una ocasión:

(69) *Parecen hambrientos de poder.*

### 5.2.3. Tercer año medio

En este nivel encontramos nuevamente un alza en comparación a los dos niveles de escolaridad ya descritos. Por un lado, a los verbos pseudocopulativos que ya hemos indicado, se agrega el aspectual *mantenerse*. Por otro, el total de frecuencias de estos verbos asciende a 18, lo que representa un 72.2% más que en primer año medio y un 33.3% más que en segundo año medio. Estos valores se vuelven completamente evidentes si hacemos patentes las preferencias que manifestaron los estudiantes en este nivel:

- En el 55.55% de los casos, los alumnos de tercero medio optaron por un verbo pseudocopulativo no aspectual.
- El 44.44% restante, corresponde a verbos aspectuales.

Como vemos, el comportamiento de los estudiantes en cuanto a sus preferencias en el uso de estructuras pseudocopulativas es similar al de los niveles inferiores: se evidencia una tendencia al uso de verbos no aspectuales, inclinándose siempre por los no

aspectuales de percepción y presentación, y un aumento en el uso de verbos aspectuales, que comienzan a diversificarse y subir en sus apariciones. En este sentido, podemos afirmar que, aunque los estudiantes utilizan mayoritariamente verbos pseudocopulativos con bajos niveles de desemantización –y muy cercanos, en consecuencia, a sus usos predicativos–, a medida que sube su nivel de instrucción comienzan a diversificar las estructuras pseudocopulativas que utilizan en su discurso. Además, complejizan semánticamente sus construcciones atributivas al optar –de manera progresiva– por más verbos pseudocopulativos y diversificar su uso de pseudocopulativos aspectuales.

#### **5.2.4. Cuarto año medio**

Una de las características más destacables en este nivel en cuanto al uso de verbos pseudocopulativos es el mayor uso que presentan los verbos que hemos descrito en los apartados anteriores. Es decir, si bien no aparecen nuevos verbos para diversificar el espectro de verbos pseudocopulativos utilizados en textos expositivos, sí aumenta considerablemente el uso que se ha hecho de estos verbos. En cuarto año medio, las preferencias de los alumnos indican que:

- En el 55.17% de los casos, los alumnos de cuarto año medio optaron por un verbo pseudocopulativo no aspectual.
- El 44.82% restante, corresponde a verbos aspectuales.

Como vemos, en índices porcentuales las preferencias por verbos aspectuales o no aspectuales en este nivel son muy similares a las que ya habíamos evidenciado en tercer año medio. Es el uso –es decir, la frecuencia– la que ha presentado un incremento significativo: en este nivel se han encontrado 29 apariciones de verbos pseudocopulativos, que en comparación con primer año medio, implica un alza del 82.75%. Reuniendo esta información con los datos que ya hemos presentado, podemos ver como ha habido un alza importante en cuanto al uso de verbos pseudocopulativos desde primer hasta cuarto año medio. Este incremento estaría relacionado con el mayor nivel de despersonalización que iría alcanzando el discurso a medida que el estudiante aumenta su nivel de escolaridad. Este fenómeno se hace más evidenciable en discurso expositivo que en narrativo, debido a que, en este último, entran otros factores en juego que tienen que ver con las características de la narración.

### 5.3. Discusión

Los resultados obtenidos en textos narrativos parecen tener dos directrices que permiten explicar el comportamiento de los estudiantes en cuanto a sus preferencias al momento de utilizar estructuras pseudocopulativas. Por un lado, el nivel de instrucción del autor del relato y, por otro, las características que presenta la narración en cuanto al desarrollo psicológico de sus personajes y a la preponderancia de las acciones.

En cuanto a la injerencia que tiene el nivel de instrucción, a la luz de los resultados esta puede no ser tan evidente en la medida que los datos obtenidos varían considerablemente de un nivel a otro. No podemos, en ese sentido, establecer patrones claros que nos permitan describir el comportamiento de los estudiantes en cuanto al uso de estructuras pseudocopulativas: tenemos verbos que fueron usados exclusivamente en primer y cuarto año medio: *seguir* y *mostrarse*. Por otro lado, tercer año medio tiene las frecuencias más bajas de uso de estructuras pseudocopulativas.

Sin embargo, el aumento y diversificación en el uso de este tipo de verbos es importante hacia el final de la enseñanza media: si en primer año se utilizaron 5 verbos pseudocopulativos distintos, en cuarto año medio este número aumentó a 7. Este dato por sí solo puede no parecer relevante, pero lo es si consideramos las nuevas valencias aspectuales que se hacen evidentes al utilizarse otros verbos pseudocopulativos. De hecho, el aumento significativo y la diversificación del grupo de los aspectuales es importantísima: evidencia la adquisición de mayores niveles de complejización que permiten usar estructuras discursivas que tienen un grado de desemantización mayor que el alcanzado por el grupo de los pseudocopulativos no aspectuales de percepción y presentación –que alcanzan el 50% de las apariciones en primer año medio–, además de entregar nuevos matices semánticos a las narraciones (la duración del estado obtenido por el experimentante, su control sobre el mismo, etc.).

Este dato se refuerza con la aparición de *parecer* –uno de los pseudocopulativos más complejos, como hemos podido apreciar– no en primer año, sino en segundo año. Incluso así, la influencia del nivel de instrucción de los sujetos se vuelve más evidente en los últimos niveles de enseñanza media: los alumnos de primer y segundo año limitan considerablemente los matices semánticos que pueden utilizar al uso de estructuras más canónicas, como la cópula verbal y los pseudocopulativos no aspectuales.

En tercero medio, este comportamiento se modifica, razón por la cual se disparan las frecuencias de *quedarse*, que muchas veces es utilizado de manera estilísticamente excesiva. Su empleo frecuente muestra la necesidad de los estudiantes de introducir nuevos matices semánticos en sus narraciones, comportamiento que se vuelve mucho más evidente en cuarto año medio. Como hemos visto, en este nivel se ha diversificado el uso de estructuras pseudocopulativas, además que se ha ampliado el espectro de verbos aspectuales y no aspectuales.

Sin embargo, y a pesar de esta ampliación de las valencias aspectuales, los no aspectuales siguen liderando las tendencias en las narraciones de los estudiantes de enseñanza media. Como vimos, el 53.63% de apariciones de verbos pseudocopulativos –en los cuatro niveles de enseñanza media– corresponde a verbos no aspectuales: *quedarse* y *sentirse*. Este dato se refuerza si consideramos que en cuarto año medio – nivel en donde se acrecientan las tendencias descritas en los niveles anteriores– la incidencia de los no aspectuales es altísima, alcanzando el 71.77%. Cabe hacer el alcance de que este dato no juega en contra de la diversificación del espectro aspectual: como ya hemos indicado, este dato sale a la luz del análisis cualitativo de los datos obtenidos. En cambio, las tendencias que lideran el uso de verbos no aspectuales por sobre los aspectuales son un dato que se desprende de la cuantificación de los verbos pseudocopulativos encontrados en el corpus.

En cuanto a las incidencias del estilo narrativo, esta directriz permite sugerir el porqué de las diferencias –a ratos aleatorias– que existen entre los distintos niveles de enseñanza media. Ya hemos hecho hincapié en que no existirían patrones significativos o fácilmente reconocibles en cuanto al uso de los verbos pseudocopulativos en los textos narrativos que constituyen nuestro corpus, exceptuando la diversificación y aumento del grupo de los aspectuales y la preponderancia de los no aspectuales. Tenemos, por un lado, el dato de que la frecuencia en cuanto al uso de estas estructuras es bastante similar en todos los niveles de enseñanza media –aumentando levemente en cuarto año medio– y, por otro, que si bien el uso se diversifica y crece hacia el final de la educación secundaria, hay verbos que aparecieron exclusivamente en uno u otro nivel, sin distinciones, lo que indicaría ciertas tendencias de estilo.

Este dato es central, y se hace evidente a la luz de las narraciones de tercer año medio: en este nivel, el desarrollo del paisaje de la conciencia es más bien pobre en

comparación con el que se evidencia en primer y segundo año. Por esto, en los primeros dos niveles existiría una mayor frecuencia y diversificación en cuanto a estructuras pseudocopulativas: muchas veces, éstas aparecen en función de atribuir determinados estados a los personajes: *Edward seguía molesto con ella; La casa continuaba sucia.*

En tercer año medio, los estudiantes se inclinaron más por el desarrollo de las acciones, supeditando a ellas la emocionalidad de los personajes. Esto explicaría, por un lado, su limitado uso de verbos pseudocopulativos y, por otro, la tendencia a utilizar muy frecuentemente el verbo *quedarse*.

Fernandez Leboranz (1999) plantea que este pseudocopulativo aspectual es el más usado en español del grupo de los pseudocopulativos. Lamentablemente, no sustenta este dato con información empírica o cuantificable. Sea cierto o no, en nuestro caso en particular los estudiantes de tercer año privilegiaron el uso de este verbo y del no aspectual *sentirse*, principalmente porque sus contenidos semánticos les permiten evidenciar la relación que se da entre el sujeto con un entorno determinado. En el caso de *quedarse*, esta relación se da mediante la adquisición de un estado –lo que representa un evento de cambio– que está controlada por el sujeto. En el caso de *sentirse*, la relación con el entorno está dada por como éste es percibido a través de los sentidos.

Por ende, y a la luz de estos datos, puede hipotetizarse que el estilo narrativo es central en la existencia/ausencia de estructuras pseudocopulativas. Además, influye en la selección que se hace de estos verbos: se emplean unos u otros en función de cuál sea el nivel de la narración que se está buscando destacar. Por esto, el que los estudiantes de tercer año medio hayan bajado el índice de verbos pseudocopulativos utilizados no parece pasar por un problema de instrucción, o de manejo de ciertos matices semánticos: es, pensamos, un asunto que tiene que ver con el estilo de sus narraciones. Por razones que desconocemos, este curso en general se centró en el paisaje de la acción, mientras que en los otros tres niveles aparece mucho más desarrollada la psiquis de los personajes –el paisaje de la conciencia–. Esto parece explicar los verbos pseudocopulativos que fueron usados en primero, segundo y cuarto medio.

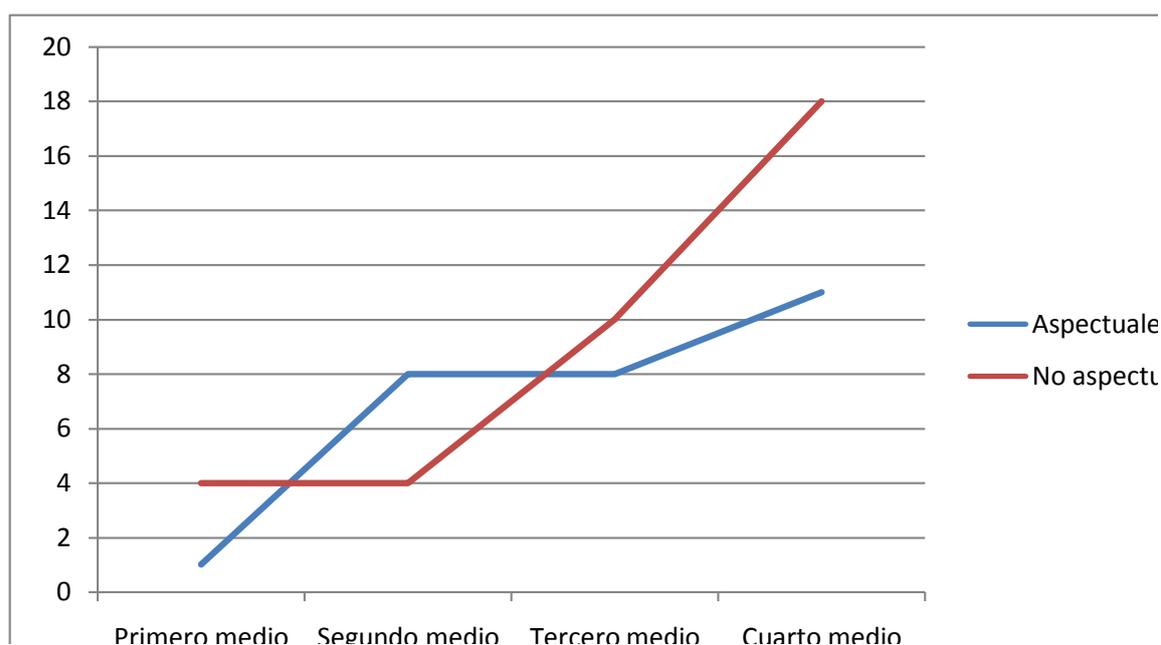
Podemos afirmar que la instrucción del estudiante influye en la medida que a una mayor instrucción el estudiante manejará un espectro de valencias aspectuales mayor. Sin embargo, este dato no explica por sí solo los resultados obtenidos en texto narrativo. Esta información debe complementarse con la injerencia del estilo narrativo. La

selección de tales o cuales verbos pseudocopulativos estará supeditada al tipo de narración, a la complejidad psicológica de sus personajes y al desarrollo que presenten el paisaje de la acción y el de la conciencia. Sin perjuicio de lo anterior, no siempre el uso de un verbo pseudocopulativo implica presencia de paisaje de la conciencia: es posible que la naturaleza del adjetivo no implique un estado mental.

El análisis de los textos expositivos ha arrojado resultados comparativamente distintos. En esta modalidad discursiva, el comportamiento de los estudiantes es mucho más homogéneo. Las diferencias que es posible apreciar entre un nivel y otro están contenidas en el aumento progresivo que existe en cuanto al uso de los verbos pseudocopulativos.

Tal como ya hemos visto, y como indica el siguiente gráfico, tanto los verbos aspectuales como los no aspectuales presentan un crecimiento en su frecuencia desde primero hacia cuarto medio:

Gráfico 5: frecuencias de verbos aspectuales y no aspectuales.



Si bien este aumento es mucho más evidente en el caso de los verbos no aspectuales, no deja de ser significativo el aumento de los aspectuales. El crecimiento se hace mucho más evidente al comparar el primer nivel con el último, pues existe un leve estancamiento –principalmente en el uso de pseudocopulativos aspectuales– entre

segundo y tercer año medio. Por otro lado, el aumento en la cantidad de verbos pseudocopulativos distintos implica también –en este caso– un aumento en la frecuencia de uso: si en primer año medio encontramos 5 estructuras pseudocopulativas, en cuarto año esta cifra asciende a 29.

El comportamiento que comenzamos a evidenciar en primer año medio no tiende sino a acrecentarse a medida que subimos de nivel: a la notoria preferencia por los verbos no aspectuales se suma una diversificación en el uso de los aspectuales. En este sentido, podemos establecer la existencia de un patrón claro en el uso de verbos pseudocopulativos en esta modalidad discursiva. Por un lado, este comportamiento estaría condicionado por un aumento progresivo en la cantidad de estructuras usadas desde primero medio en adelante y por una mayor diversificación. En los primeros niveles de enseñanza media, los alumnos optan mayormente por estructuras con niveles de desemantización más bajos, para posteriormente –y a medida que suben en su instrucción– utilizar otras más complejas o cuyos procesos de gramaticalización se encuentran más avanzados. Por esto, los verbos aspectuales comienzan a aparecer en segundo año medio, y los no aspectuales –principalmente los de percepción y presentación– son mayoritarios.

Este comportamiento, que debido a su claridad ha podido graficarse sin problemas, parece estar condicionado por la modalidad discursiva: la estructura del texto expositivo es mucho más rígida que la del narrativo, por lo que esto implicaría menor variabilidad en el comportamiento de los estudiantes en cuanto a sus preferencias al momento de utilizar verbos pseudocopulativos.

Si bien los pseudocopulativos aspectuales no superan en el uso a los no aspectuales, si se diversifican y suben constantemente sus frecuencias. En primero medio, el uso de pseudocopulativos se limita –casi exclusivamente, con excepción de un caso– a los no aspectuales de presentación. Esta tendencia se explicaría, por un lado, por el nivel de instrucción básico de estos alumnos (en comparación a los otros niveles de enseñanza media), el acceso más limitado a textos y lecturas de alta complejidad y el menor grado de desemantización que presenta este grupo de verbos, lo que lo acercaría más a los predicativos que a los pseudocopulativos, ya que –sin ser núcleo de la oración– carecen de estabilidad en su funcionalidad pseudocopulativa.

El aumento progresivo y considerable en el uso de verbos aspectuales de segundo medio en adelante podría explicarse en la medida en que los alumnos parecen preferir el uso de pseudocopulativos para hacer referencia a procesos temporales en los que se produce algún cambio, o para expresar eventos permanentes o de relativos y variables grados de duración en el tiempo, según el aporte semántico de la estructura pseudocopulativa. El uso correcto que dan a estas estructuras –en cuanto a sus valores aspectuales– demuestra no sólo que los estudiantes manejan y conocen los valores semánticos que poseen, sino que saben cómo emplearlas. El uso de un verbo u otro en este tipo de construcciones altera notablemente la estructura de la situación temporal a la que se hace referencia, ya que puede aludirse a un estado (que puede ser permanente o transitorio) o a un proceso de cambio.

Como han demostrado los resultados anteriormente expuestos, efectivamente a medida que el grado de instrucción del alumno aumenta, existe un incremento progresivo en el uso de estructuras pseudocopulativas, las que además se van diversificando entre las aspectuales y las no aspectuales. Esto demuestra que la extrapolación que proponemos en cuanto a los procesos de nominalización en discursos tanto de estudiantes como de expertos, se cumple también dentro de los distintos niveles de enseñanza media. Efectivamente, a medida que aumenta el grado de instrucción, aumenta la capacidad de abstracción, y el estudiante se vuelve capaz de manejar estrategias discursivas más complejas, como la despersonalización del discurso, la desagentividad de la cláusula y el aumento progresivo de sustantivos en relación con la cantidad de verbos. Este aumento en la relación sustantivo/ verbo tendría, entonces, su correlato en la cantidad de estructuras pseudocopulativas que es posible encontrar en una determinada modalidad discursiva.

#### **5.4. Análisis desde la perspectiva de la gramática funcional**

Para el análisis de nuestro corpus que expondremos a continuación, nos hemos basado principalmente en la propuesta de Marín (2000) en cuanto a la caracterización de las valencias aspectuales y semánticas de los principales verbos pseudocopulativos del español.

## 5.4.1. Verbos aspectuales

### 5.4.1.1. *Quedarse*

Tal como hemos indicado, se ha dicho que este es el verbo pseudocopulativo más usado en español. Por lo menos en nuestro corpus, tiene el primer lugar en cuanto a frecuencia. Sin embargo, no parece haber información cuantitativa suficiente que permita confirmar esta afirmación.

Este verbo aspectual no solo expresa un cambio de estado, sino que, además, la duración del estado resultante, que tiene una cierta extensión:

(70) *Se quedó pasmado.*

Esto lo diferencia de *volverse*, que, si bien también denota un cambio de estado, no determina una situación durativa. La oración (71) muestra cómo *quedarse* y *volverse*, pese a ser ambos verbos eventivos, hacen variados aportes aspectuales a la atribución: nótese la diferencia entre (70) y (71) y la agramaticalidad de (72) y (73):

(71) *Se volvió loco.*

(72) \**Se quedó loco.*

(73) \**Se volvió pasmado.*

(73) puede tener una interpretación que la hace ser gramatical, pero en ella, *volverse* no está siendo usado como pseudocopulativo, sino más bien está cumpliendo su función habitual como predicativo.

A pesar de que *quedar* no fue sondeado nunca en nuestro corpus como verbos pseudocopulativo, si es interesante establecer la diferencia que tiene con *quedarse* cuando ambos se encuentran en función pseudocopulativa.

En el caso de *quedarse*, este verbo tiene la capacidad de controlar el estado expresado, siempre y cuando la entidad experimentante tenga el suficiente grado de volición. *Quedar*, como verbo pseudocopulativo, carece de esta posibilidad. Por esta razón, *se quedó loco* es agramatical, pero (74) no lo es:

(74) [Con su belleza] *Quedó loco.*

Por lo mismo, *quedar*, y no *quedarse*, es compatible con sujetos inanimados:

(75) *La puerta quedo abierta.*

(76) *?La puerta se quedó abierta.*

(76), puede parecer, a simple vista, agramatical, pero es plenamente gramatical. Eso sí, es necesario asumir la existencia de un agente que ha dejado la puerta abierta. Además, en la oración se comunica contraexpectativa. En cambio (75), no asume ni requiere la existencia de alguna entidad que controle la acción de dejar la puerta abierta para tener sentido completo y correcto.

#### 5.4.1.2. *Encontrarse*

El caso de *encontrarse* es bastante especial, pues su estatus como pseudocopulativo ha sido puesto en duda. Hemos afirmado que, al igual que los copulativos, los verbos como éste tienen como función principal el actuar como nexo entre el sujeto y un atributo, aportando variados matices a la atribución. Sabemos que, en este tipo de construcciones, es el atributo –y no el verbo– el que selecciona el tipo de sujeto. Sin embargo, *encontrarse* impone ciertas restricciones aspectuales sobre el tipo de sujeto que acepta, por lo que podría considerarse que queda fuera del grupo de los pseudocopulativos:

(77) *Se encuentra gorda con ese vestido.*

En construcciones de este tipo, *encontrarse* exige un sujeto animado-experimentante que tiene una percepción sobre un estado que le es propio. Como se hace evidente, este uso del verbo *encontrarse* remite a una valencia no aspectual, en donde el componente semántico está contenido en la percepción que hace la entidad experimentante por medio de los sentidos. Además, en estos casos, el *se* de *encontrarse* parece ser reflexivo. En cuanto al uso aspectual de este verbo, no cabe duda de su valencia como estativo durativo:

(78) *Se encuentra sola en el mundo.*

En este uso, y a diferencia de sus valores como no aspectual, el sujeto no tiene ningún tipo de control sobre la situación. Mientras que en (77) el atributo que se le asigna al sujeto está determinado a una percepción del mismo, en (78) se evidencia un estado en

el que se encuentra el experimentante, sobre el que no puede ejercer ningún dominio. De hecho, el valor aspectual acepta, incluso, sujetos no animados:

(79) *Todos los trenes se encuentran llenos.*

Ahora bien, creemos que aquellas restricciones impuestas por *sentirse* en su uso como no aspectual no ponen en duda su status como pseudocopulativo, sino que, más bien, son indicadores de que su proceso de gramaticalización no está completo –o se encuentra, al menos, en un nivel inferior al de otros pseudocopulativos–, y conserva aún algunos valores propios de su uso como verbo predicativo.

#### 5.4.1.3. *Seguir*

El grado de desemantización que ha alcanzado este verbo parece ser mayor que el de otros verbos pseudocopulativos: no parece imponer restricciones aspectuales sobre el sujeto que acompaña, y las limitaciones que ha de tener sobre los atributos con los que se combina, pasan por los valores aspectuales que inserta en la predicación:

(80) *Juan sigue enfermo*

Aquellas construcciones que aceptan *seguir* también permiten siempre la conmutación por *estar*. De ahí la condición de estativo durativo del pseudocopulativo. Sin embargo, cuando se opta por utilizar *seguir* en vez de *estar*, parece querer indicarse que, contrario a lo que podría esperarse, una situación mantiene el mismo estado de cosas que tenía con anterioridad. En este valor aspectual estaría contenida la diferencia entre (80) y (81):

(81) *Juan está enfermo.*

Sería gracias a este significado presuposicional que aquellas construcciones equivalentes con *seguir* –como (81)– aceptan adverbios como *todavía*:

(81.a) *Juan todavía está enfermo.*

#### 5.4.1.4. *Volverse*

Tal como ya señalamos, *volverse* como pseudocopulativo aspectual, hace referencia a un cambio de estado, pero el estado resultante no denota una situación durativa, sino más bien la adquisición de lo atribuido al experimentante:

(82) *Se volvió amigable luego del accidente.*

Por otro lado, el estado resultante denotado por *volverse* parece ser más radical que el expresado por *quedarse*. Nótese la diferencia entre (83) y (84):

(83) *El cielo se quedó violeta.*

(84) *El cielo se volvió violeta.*

En (83), el cambio parece ser temporal, mientras que en (84) el valor aspectual de *volverse* parece indicar una alteración más importante, que puede llegar a ser permanente.

#### 5.4.1.5. *Mantenerse*

Al igual que otros pseudocopulativos como *encontrarse*, *mantenerse* impone restricciones aspectuales sobre el tipo de sujeto que acepta. En este sentido, su proceso de gramaticalización está en un nivel más bajo.

*Mantenerse*, en su uso pseudocopulativo, exige un sujeto [+animado] y que actúe como controlador del estado asignado en el atributo. Este agente es indispensable, pues éste mantiene total control en cuanto a la adquisición y mantención del atributo. En este sentido, sin agente animado, la construcción se vuelve agramatical.

Esta condición de agentividad que presenta este verbo junto con *conservarse*, podría ser la responsable de que la situación que describe se entienda de manera dinámica, y ya no estativa:

(85) *María se mantiene delgada a pesar de todo lo que come.*

(86) \**María se mantiene muerta.*

(86) es agramatical debido a que el sujeto experimentante no tiene propiedades agentivas, exigidas por el verbo *mantenerse*. De hecho, este verbo no es compatible con atributos que expresan alguna discapacidad física, no controlada por el sujeto (Marín, 2000:172):

(87) \**Beethoven se mantuvo sordo/cojo/ciego/impotente por mucho tiempo.*

## 5.4.2. Verbos no aspectuales

### 5.4.2.1. *Sentirse, mostrarse y verse.*

Hemos agrupado estos verbos en un mismo apartado debido a que su comportamiento es más o menos similar. Estos pseudocopulativos comparten una característica muy importante, que evidencia el nivel de desemantización en el que se encuentran, pues imponen ciertas restricciones aspectuales sobre el tipo de sujeto que aceptan como parte de sus predicaciones. Todos exigen en su uso pseudocopulativo un argumento externo que sea [+ animado]. Si no lo tiene, la construcción es agramatical, como es el caso de (89), (91) y (93):

(88) *Darío se siente agotado.*

(89) \**La puerta se siente abierta.*

(90) *Juan se mostró enojado.*

(91) \**La puerta se mostró abierta.*

(92) *Macarena se vio acorralada.*

(93) \**La puerta se vio abierta.*

El grupo de los pseudocopulativos no aspectuales de percepción es, como hemos visto, el que ha conservado en mayor medida sus valores predicativos. De ahí que imponga restricciones aspectuales sobre el tipo de sujeto que selecciona.

### 5.4.2.2. *Parecer*

Tal como ya hemos señalado, el caso de *parecer* es muy particular. Por un lado, su comportamiento oscila entre el de los pseudocopulativos y el de los copulativos puros: es el único pseudocopulativo que, al igual que *ser* y *estar*, admite la pronominalización del atributo, sin alterar el significado gramatical o el valor pseudocopulativo del verbo en cuestión:

(94) *Darío parece molesto / Darío lo parece*

El resto de los verbos pseudocopulativos –independientemente de sus valores aspectuales– no acepta tal conmutación:

(95) *La casa continuaba sucia / \*La casa lo continuaba*

Además, *parecer* como pseudocopulativo no aspectual tiene un altísimo valor modal de evidencialidad. En una oración como (94) está contenida, a lo menos de manera implícita, una cierta atenuación del valor de verdad de lo expresado en la atribución.

Comparte con el resto de los pseudocopulativos modales que implica siempre la existencia de un dativo experimentante inherente, el que puede explicitarse o no. Cuando no se explicita en la oración, en nuestra interpretación entenderemos al dativo como indeterminado, pero siempre se considera dentro del contenido semántico de la oración. En este sentido, en una oración como (95):

(95) *Darío parece molesto* [a mi juicio]

(96) *Darío [me] parece molesto*

Finalmente, y a base de lo que hemos, visto, no parece imponer mayores restricciones aspectuales sobre el tipo de sujeto o de atributo que acepta como complemento de predicación. A esto, es necesario sumar las evidentes similitudes aspectuales que tiene con el verbo *ser* y el hecho de que –a diferencia de muchos pseudocopulativos– admite también predicaciones compatibles con *estar*. Como ya demostramos, acepta predicados acotados, como *estar*, sin dejar de ser compatible con estados no acotados, al igual que *ser*:

(97) *María parece feliz.*

(98) *María parece borracha.*

## 6. CONCLUSIONES

La presente investigación se inserta en la relación entre análisis de discurso y gramática; específicamente, ha tomado como base un conjunto de postulados que gozan de amplia tradición en los estudios gramaticales: el estudio de las oraciones a base de su predicación. En este contexto, hemos tomado como punto de partida la predicación nominal, pero no restringida a la ya tradicional concepción que distingue entre verbos copulativos y verbos predicativos, sino que llevándola más allá. Primero, buscamos dejar en claro que no es correcto hablar de verbos copulativos y predicativos, pues en las construcciones con ambos estamos hablando de predicación. En este sentido, es más correcto y apropiado hablar de predicaciones nominales –cuyo núcleo predicativo es un atributo– y predicaciones verbales, que tienen un verbo como núcleo del predicado.

Las secuencias nominales no se limitan a las construcciones con *ser* y *estar*. Existe un conjunto de verbos que han modificado –en distintos niveles– su significado predicativo habitual y funcionan como auxiliares de predicación nominal. Debido a esto, han perdido gran parte de su significado léxico original, aportando modal y aspectualmente a las predicaciones en que funcionan denexo. En estos casos el núcleo predicativo es el atributo, que concuerda en género y número con el sujeto de la oración. Estos verbos, llamados pseudocopulativos, enfrentan evidentes procesos de desemantización que, en algunos casos, avanzan hacia una clara gramaticalización. Es interesante analizar cómo estos verbos efectivamente cumplen esta función algo híbrida: si bien no han perdido completamente sus rasgos semánticos –característica que los aleja de los verbos copulativos, *ser* y *estar*– y, efectivamente, aportan contenido a la predicación, sabemos que presentan algún grado de desemantización en la medida en que el núcleo de la oración no se encuentra en el contenido léxico semántico del verbo, sino que lo reconocemos en el atributo que actúa como término de predicación. Por esto, el verbo pasa a cumplir el papel de nexos entre el sujeto y el atributo que se predica, pero sin dejar de aportar matices semánticos a la oración en que se inserta. Sin embargo, y a pesar de estos no despreciables aportes semánticos, queremos hacer hincapié en que el verdadero y significativo valor de los verbos pseudocopulativos en las construcciones en que se utilizan está en el aporte modal y aspectual que hacen a la predicación.

A la fecha, se han formulado distintas clasificaciones de los verbos pseudocopulativos. Consideramos, en este contexto, como la más acertada la propuesta por Morimoto y

Pavón (2007), en que este grupo de verbos se caracteriza según un criterio doble: si hacen o no aporte aspectual a la predicación y si son compatibles con *ser*, con *estar* o con ambos. Obviamente, esta clasificación está basada en otras anteriores, como las de Marín (2000), Hernando Cuadrado (1995) y Navas Ruiz (1963). El mismo Roca Pons (1958), en su estudio sobre las perífrasis verbales, hace referencia a este tipo de construcciones.

Sin desmerecer el valor de dichos trabajos –que es altísimo–, todos comparten el mismo inconveniente: son clasificaciones que se han basado principalmente en criterios semánticos, delegando a un segundo plano el comportamiento gramatical y sintáctico de los verbos pseudocopulativos. Consideramos, en este sentido, imperativo realizar una delimitación y caracterización del grupo de los pseudocopulativos a base de sus características gramaticales, pues es evidente que los valores semánticos no son criterio suficiente.

Existen pruebas gramaticales que permiten distinguir un verbo pseudocopulativo de un verbo con significado léxico pleno y, además, caracterizarlo a base de sus diferencias con los verbos copulativos. En los pseudocopulativos, es imposible tanto pronominalizar el atributo como suprimirlo. Sin embargo, estas pruebas –sumadas a la ausencia de significado léxico del verbo– no parecen ser suficientes.

Con esto, insistimos, no estamos negando la naturaleza semántica del problema; aunque consideramos necesario sistematizar el grupo de los verbos pseudocopulativos a través de la aplicación de métodos probatorios menos intuitivos y más específicos; es decir, pruebas gramaticales. Para cumplir con esta finalidad, la teoría de la auxiliariadad se vuelve muy útil.

Los verbos pseudocopulativos comparten, como ya hemos visto, una serie de características con los auxiliares de perífrasis verbales. En este sentido, y si bien probablemente el proceso de *copularización* no esté al mismo nivel del de *auxiliarización*, a lo menos existe una evidente tendencia a la dessemantización en la pseudocópula, que, en algunos casos, puede ir hacia la franca gramaticalización. Por esto –y por una serie de razones más que ya hemos expuesto– los pseudocopulativos funcionarían, a lo menos, como lo que Olbertz (1998) ha denominado semi-auxiliares. En este contexto, es factible someterlos a las pruebas de gramaticalización que la autora

propone para los verbos que funcionan como auxiliares de predicación en las construcciones perifrásticas.

Finalmente, y dada la naturaleza del corpus de la presente investigación, hemos decidido considerar, además, la importancia –en el nivel del análisis del discurso– que tiene la relación sustantivo/ verbo en un texto determinado. Diversos estudios avalan que –con evidentes precisiones– esta relación aumenta a favor de los sustantivos en textos de expertos (Soto y Zenteno, 2004). Como las construcciones pseudocopulativas guardan relación con predicaciones nominales, nos hemos propuesto extrapolar dicha proposición al presente trabajo y analizar si, efectivamente, un alumno que está iniciando su educación media utiliza en menor frecuencia predicaciones pseudocopulativas que un estudiante que está terminando su enseñanza secundaria. Este objetivo se realizó en conjunto con la caracterización aspectual y discursiva que tenían los verbos pseudocopulativos encontrados en la muestra: analizamos su frecuencia, y comprobamos, además del aumento progresivo de estas estructuras desde el primer hacia el último nivel de enseñanza media, que efectivamente existe un comportamiento claramente evidenciable y descriptible en cuanto al uso de estos verbos y que hemos podido explicar a base de la modalidad discursiva en la que están insertos.

Los resultados obtenidos indican que, efectivamente, existen ciertos patrones en cuanto al uso de verbos pseudocopulativos en determinadas modalidades discursivas. Por un lado, en el discurso narrativo, se evidencia una diversificación de las estructuras pseudocopulativas utilizadas desde primer año a cuarto año medio. En los comienzos de la enseñanza media, los alumnos introducen escasamente estas construcciones en su discurso narrativo, pero este fenómeno comienza a contrarrestarse a medida que los estudiantes alcanzan mayores niveles de instrucción. En este sentido, si en primero medio encontramos 5 verbos pseudocopulativos distintos, utilizados 34 veces, en cuarto medio este número aumenta a 7 verbos, sondeados 39 veces.

Sin embargo, el aumento no es progresivo desde el primer nivel en adelante. En tercer año medio encontramos la frecuencia más baja de estructuras pseudocopulativas, junto con la diversificación menos significativa de los cuatro niveles de enseñanza media. A la luz de estos resultados, parece ser que el tipo de relato que los estudiantes construyen se vuelve un factor trascendental en cuanto al uso de verbos pseudocopulativos. Si bien no todos los verbos pseudocopulativos –ni todas las combinaciones de un

pseudocopulativo con un adjetivo– funcionan en la modalidad narrativa como indicadores del paisaje de la conciencia, muchas veces si evidencian estados mentales de los personajes que forman parte de las narraciones.

Basándonos en los resultados obtenidos en el corpus, aquellos relatos que se han centrado en el desarrollo del paisaje de la acción y que han conformado un correlato psicológico más bien pobre, la cantidad de verbos pseudocopulativos disminuye en comparación con aquellos en donde se ha puesto más énfasis en los estados mentales que atraviesan los personajes. No solo eso: además, el primer tipo de textos parece inclinarse, mayoritariamente, por determinadas estructuras pseudocopulativas que tienen valores semánticos que permiten evidenciar aquellos estados que sufre el sujeto experimentante en su enfrentamiento con un entorno determinado. Estos verbos serían *quedarse* y *sentirse*.

VARIABLES COMO ÉSTA IMPEDIRÍAN Apreciar un supuesto aumento en cuanto al uso de estructuras pseudocopulativas asociado al nivel de instrucción que tiene el estudiante. Sin embargo –y a pesar de que la variación en las frecuencias de los verbos pseudocopulativos de un nivel a otro a ratos parece ser aleatoria- es posible evidenciar un incremento en cuanto al uso de estructuras nominales o cuasinominales que escapa al análisis cuantitativo de los datos y se evidencia después de una revisión cualitativa: el aumento progresivo en la diversificación de los pseudocopulativos utilizados. En primero medio, el 80% de las oraciones con verbos pseudocopulativos corresponden a construcciones no aspectuales. Los verbos aspectuales aparecen solo en segundo año medio, para comenzar a incrementarse en número a medida que avanzamos hacia el último nivel de enseñanza media. Este dato es importantísimo, pues el uso de verbos aspectuales se asocia con un mayor nivel de despersonalización del discurso, e indica el manejo de determinadas valencias aspectuales que pueden asociarse, claramente, a un aumento en el nivel de instrucción, que les permite a los estudiantes hacer uso de estructuras más complejas. Esta afirmación se ve complementada con la aparición en segundo medio del verbo *parecer*, cuyas valencias modales y aportes a la predicación hacen que su comportamiento como pseudocopulativo sea más complejo que el del resto, debido a su proceso de franca gramaticalización. Finalmente, hacia el término de la enseñanza media los alumnos no solo diversifican el uso de verbos pseudocopulativos incorporando aquellos que tienen niveles de dessemantización más altos, sino que,

además, reducen el uso de la cópula e introducen mayores matices semánticos en sus narraciones.

A partir de estos resultados podemos afirmar que, en cuanto al discurso narrativo, la presencia de estructuras pseudocopulativas está condicionada por dos factores: el estilo narrativo y el nivel de instrucción. La influencia de este último aparece cuando consideramos las valencias aspectuales de los verbos que hemos encontrado en el corpus. A medida que avanza el nivel de instrucción del estudiante, se diversifican las valencias aspectuales que maneja y esto se evidencia en el uso de que hace de los verbos pseudocopulativos. Sin embargo, y a pesar del crecimiento en las frecuencias de verbos aspectuales a medida que avanzamos en el nivel de enseñanza, los verbos no aspectuales –especialmente aquellos con niveles de desemantización comparativamente más bajos– tienen siempre la primera mayoría en cuanto a frecuencia dentro del corpus.

El análisis de los resultados obtenidos en textos expositivos indica que existe un aumento progresivo en el uso que hacen los estudiantes a medida que sube su nivel educacional, tanto para los verbos aspectuales como para los no aspectuales. El aumento es progresivo y constante, y se hace mayormente evidente al comparar el primer nivel de enseñanza media con el último. Efectivamente, aumenta por un lado la cantidad de verbos pseudocopulativos distintos que utilizan los estudiantes, y por otro, la frecuencia con que dichas estructuras comienzan a manifestarse en su discurso.

La variable nivel de instrucción parece ser un indicador relevante en cuanto al uso de verbos pseudocopulativos. A medida que el nivel sube, aparecen nuevas estructuras, que presentan valencias aspectuales más complejas y construidas a base de verbos pseudocopulativos que presentan niveles más altos de desemantización. Este proceso se hace mucho más evidente en el análisis del discurso expositivo que en el del narrativo, debido a la influencia que tienen, como ya hemos visto, las limitaciones de estructura que impone la primera modalidad discursiva y que vuelven mucho más similar el comportamiento de los estudiantes a lo largo de su enseñanza media.

Estos constreñimientos impuestos por la modalidad discursiva –suponemos– harían más homogéneas las tendencias en cuanto al uso de pseudocopulativos de los estudiantes. Por esto sería más sencillo apreciar cómo se complejizan las funciones que cumplen los verbos pseudocopulativos en este tipo de texto, al analizar comparativamente los

distintos niveles de enseñanza media, en contraste con lo que hemos observado en el discurso narrativo.

Efectivamente, la extrapolación que hemos realizado en cuanto a los procesos nominalizadores que aumentarían la cantidad de sustantivos en relación con la de verbos a medida que existe un mayor nivel de instrucción ha sido acertada. Los estudiantes de enseñanza media han demostrado el mismo comportamiento al estudiar la cantidad de verbos pseudocopulativos que utilizan. Es decir, comienzan a diversificar en cantidad y a subir las frecuencias de aparición. De manera paralela, se reducen los usos de la cópula verbal. Aparecen, cada vez con mayor frecuencia, los pseudocopulativos aspectuales –más complejos semántica y aspectualmente que los no aspectuales– y el grupo de los no aspectuales comienza a diversificarse también, aportando nuevos valores modales de manera progresiva y constante.

En cuanto a la delimitación del grupo de los pseudocopulativos mediante el uso de métodos gramaticales, las pruebas sintácticas propuestas por Olbertz (1998) para caracterizar aquellas construcciones que son verdaderamente perífrasis verbales, nos entregaron información muy relevante sobre el comportamiento de estos verbos y sobre sus niveles de desemantización. En primer lugar, la autora reconoce la similitud existente entre los procesos de *auxiliarización* y *copularización*. La diferencia estaría en que en el primer caso el predicado sobre el actual se ejerce la gramaticalización es netamente verbal, mientras que la *copularización* opera sobre un predicado nominal. Por ende, es posible equiparar el atributo de las construcciones pseudocopulativas con la forma no finita de las perífrasis verbales.

Al ubicar el atributo de la construcción pseudocopulativa al mismo nivel de la forma no finita de la construcción perifrástica, hemos visto como los verbos pseudocopulativos no aceptan la omisión del atributo. De elidir este elemento de la oración, ésta puede o bien alterar su significado original –pudiendo incluso tener interpretación como predicación verbal– o dejarla agramatical. Esta característica la comparten con los verbos copulativos, que tienen altísimos niveles de gramaticalización: de hecho, en el caso de *ser*, el proceso parece estar prácticamente completo. Debido a que las perífrasis verbales no permiten la omisión de la forma no finita, podemos afirmar que –producto de los resultados de esta prueba en particular– los verbos pseudocopulativos tienen un comportamiento gramatical que, a lo menos, es altamente similar al de los semi-

auxiliares de Olbertz (1998). Como consecuencia de esto, se hace evidente que detrás del uso de los verbos pseudocopulativos existen procesos de gramaticalización, los que, claro está, no están al mismo nivel de los que enfrentan los auxiliares de perífrasis verbales o la cópula verbal.

En cuanto a la sustitución de la forma nominal, los verbos pseudocopulativos demuestran no tener problemas para reemplazarla por alguna partícula, tal como sucede con los verbos léxicos: *Juan sigue enfermo/ Juan sigue así; Soñó con olas gigantes /Soño con eso.*

En cambio, el alto nivel de gramaticalización de los auxiliares perifrásticos impide realizar este tipo de modificaciones cuando estamos frente a una perífrasis verbal. Debido a los resultados obtenidos en esta prueba, podemos afirmar que el proceso de gramaticalización de los verbos pseudocopulativos no está al mismo nivel de aquellos verbos usados en la construcción de perífrasis verbales. La pseudocópula estaría, entonces, en un nivel intermedio entre los verbos léxicos y los verdaderos auxiliares.

Interesante es en este contexto el comportamiento del verbo *parecer*. Tal como hemos visto, su estatus como pseudocopulativo se ha tornado, cuando menos, difícil de precisar. Debido a que soporta la pronominalización del atributo –al igual que *ser* y *estar*– se ha llegado a afirmar que es el tercer verbo copulativo del español. Sin embargo, debido a su aporte modal de evidencialidad, hemos decidido incluirlo -siguiendo la línea de Morimoto y Pavón (2007)- en el grupo de los pseudocopulativos. Pero este verbo presenta evidentes diferencias gramaticales en comparación con el resto de los pseudocopulativos y que van más allá de la sustitución del atributo por el pronombre neutro *lo*. Es, como ya demostramos, el único verbo pseudocopulativo que no soporta la sustitución del predicado nominal por alguna partícula. En consecuencia, su comportamiento se acerca más al de

los auxiliares de perífrasis que el resto de los pseudocopulativos, y se evidenciaría en él un nivel más alto de gramaticalización. Es decir, *ser* estaría completamente gramaticalizado y sería un auxiliar: su comportamiento es muy similar al de *haber* en las oraciones compuestas. Mientras, *parecer* sería un auxiliarizado, y el resto de los pseudocopulativos, semi-auxiliares.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

- Alarcos, Emilio, 1973. *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid: Gredos
- Alcina Franch, Juan y Blecua, José, 1975. *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- Bello, Andrés, 1884 [1834]. Advertencias sobre el uso de la Lengua Castellana dirigidas a los padres de familia, profesores de los colejos i maestros de Escuela". Obras Completas de Don Andrés Bello. Vol. V. Opúsculos gramaticales. Santiago: Dirección del Consejo de Instrucción Pública
- Bello, Andrés, [1847] 1970. Gramática de la lengua castellana. Con notas de Rufino José Cuervo (1881). Edición completa, esmeradamente revisada; corregida y aumentada con un prólogo y frecuentes observaciones de Niceto Alcalá Zamora y Torres (1945), Buenos Aires : Editorial Sopena Argentina [8 ed.].
- Comrie, Bernard, 1976. *Aspect: An introduction to the study of verbal aspect and related problems*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Demonte. Violeta y Masullo, P.J., 1999. "La predicación: Los complementos predicativos", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, cap. 38, pp. 2461 – 2523.
- Dik, Simon C., *The theory of functional grammar*, 1997, Berlin: Mouton de Gruyter
- Fernández Leboranz, Maria José, 1999. "La predicación" en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe, cap. 37, pp 2357 – 2460.
- Gili Gaya, Samuel, 1943 *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona.
- Hernando Cuadrado, Luis Alberto, 1993. "Sobre la atribución en español", *Revista de Filología Románica*, 10, pp. 295 – 308.
- Marín, Rafael, 2000. *El componente aspectual de la predicación*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona. Recurso electrónico disponible en: <http://prado.uab.es/~rafa/home.html>.
- Morimoto, Yuko y Pavón, María Victoria. 2007. *Los verbos pseudo – copulativos del español*. Madrid: Cuadernos de Lengua Española, Editorial Arcos.
- Navas Ruiz, R., 1963. 'Ser' y 'estar'. *El sistema atributivo del español*. Salamanca, Publicaciones del Colegio de España.
- Olbertz, Hella, 1998. *Verbal periphrases in a functional grammar of Spanish*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter.

- Penadés Martínez, Inmaculada, 1993. *Esquemas sintáctico – semánticos de los verbos atributivos del español*, Alcalá de Henares: Servicio de publicaciones, Universidad de Alcalá.
- Porroche, Margarita, 1990. *Aspectos de la atribución en español: las construcciones con un atributo adjetivo que se refiere a sujeto*. Zaragoza: Libros Pórtico.
- Roca Pons, José, 1958. *Estudios sobre perífrasis verbales del español*. Madrid: Instituto Miguel de Cervantes.
- Seco, Rafael, 1954. *Manual de gramática española*. Madrid: Aguilar.
- Smith, Carlota. *The parameter of aspect*, 1997, New York: Kluwer.
- Soto, Guillermo; Martínez, Ricardo y Sadowsky, Scott, 2005. “Verbos y sustantivos en textos científicos. Análisis de variación en un corpus de textos de ciencias aplicadas, naturales, sociales y humanidades”, Sevilla: *Philologia Hispalensis*, XIX, pp. 169-187.
- Soto, Guillermo y Zenteno, Carlos. 2004, “Los sintagmas nominales en textos científicos escritos en español”, *Estudios de Lingüística*, Universidad de Alicante, pp. 275-292.
- Soto, Guillermo y Castro, Christian, inédito, *Estar + gerundio como aspecto de fase: Progresividad, dinamicidad y lectura de instancia*.
- Topor, Mihaela, 2005. “Criterios identificadores de las perífrasis verbales en español”. En: *Revista Sintagma*, Universitat de Lleida, pp. 51-69.